

La Palabra Profética Más Segura

por

Edwin de Kock

Edinburg, Texas

2015

La Palabra Profética Más Segura

en base a *Cuatro Conferencias Proféticas*
presentado en La Habana, Cuba, 17-19 octubre 2014

por Edwin de Kock

Traducido por Néstor Rivero

Edwin de Kock © 2015

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma por ningún medio (electrónico, incluido Internet; mecánico, fotocopia, grabación, o ningún otro) sin el permiso previo del propietario del derecho de autor. Todos estos derechos y restricciones también son aplicables a las traducciones a otros idiomas.

edwdecock@hotmail.com

www.propheticum.com

ANNO DOMINI 2015

Dedicado a Arleen y Henry Stubbs, quienes me trajeron a Cuba, donde presenté por primera vez este material en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de La Víbora.

Lista de Menciones

En cierto sentido, *La Palabra Profética Más Segura* pone la piedra tope sobre todo que he escrito acerca de profecía. Subyacente a todos mis libros sobre este género está un concepto clave: el Historicismo es verdadero, porque se valida a sí mismo de forma única. Cuando las profecías de la Biblia son comparadas con los eventos de la historia, encontramos una armonía exacta.

No puede decirse lo mismo de ninguna otra escuela de interpretación profética. Ni el Preterismo, ni el Futurismo, ni el Idealismo están anclados apropiadamente en la historia, como este libro revela – lo que por lo tanto no necesita ser discutido en este lugar.

Entonces, ¿cómo surgió *La Palabra Profética Más Segura*, y quién merece el agradecimiento por ayudar con su génesis?

Arleen y Henry Stubbs, quienes hacen la obra médica misionera en Cuba, fueron impresionados por el Señor para llevarme a La Habana en el mes de octubre de 2014. Preparé cuatro conferencias, editadas en gran parte por mi esposa Ria y Jerry A. Stevens, un sobresaliente corrector de manuscritos. Michael Scheifler, con gran paciencia, trabajó conmigo en los gráficos: el color de las imágenes, la gráfica de los 2,300 años-días, y otros elementos.

Pero cuando el material creció, tenía recelos sobre su conveniencia para la pretendida audiencia con la que pensaba que me encontraría. A mi llegada, descubrí que Nestor Rivero no solamente traduciría para mí, sino que ya había vertido todo mi texto en un español excelente para su proyección en pantalla. También quedé atónito por lo bien que recibieron las conferencias. No sabía entonces que uno de cada quince cubanos adultos era un graduado universitario.

Repentinamente, también me golpeó que el material que conformaba las cuatro conferencias podía, con algunas adiciones, ser convertido fructíferamente en otro libro, incluyendo una edición en español. Ria gustosamente lo sometió a su escrutinio adicional. ¡Y Jerry A. Stevens, así como Michael Scheifler, trabajaron nuevamente en todo el material!

Éstas son las personas a quienes tengo el placer de

agradecer en una manera especial.

La hermosa Cuba es descrita a veces como la Perla de las Antillas. Este libro, confío, también llegará a ser considerado como una joya del Caribe. Los defectos que puedan quedar en estas páginas son, por supuesto, completamente mi responsabilidad.

Índice de Materias

Dedicatoria	3
Lista de Menciones	4
Capítulo I: Historicismo Profético Antiguo	7
Capítulo II: El Primer Eclipse del Historicismo	18
Capítulo III: Historicismo Revivido	35
Capítulo IV: Contraste Transatlántico	48
Capítulo V: Historicismo Eclipsado en Norteamérica	61
Otros Libros Proféticos por Edwin de Kock	66
El Escritor	67

Capítulo I

Historicismo Profético Antiguo

Escuché del sueño de Nabucodonosor, por primera vez, en 1935, hace casi 80 años. Es decir, tenía cinco años cuando escuché acerca de 4 imperios junto con 10 reinos, profecía e historia, todo simultáneamente.

Una Increíble Imagen

Cabeza de oro
Babilonia (605-539 A.C.)

Pecho y brazos de plata
Medo-Persia (539-331 A.C.)

Ventre y muslos de bronce
Los griegos (331-168 A.C.)

Piernas de hierro
Roma (168 A.C.- 476 d.C.)

Pies y dedos de hierro y barro
Diez reinos (476 d.C.)



La piedra
Cristo el rey

Daniel 2, ampliado por Daniel 7, es la clave historicista principal a la profecía bíblica.

Las cuatro bestias de Daniel 7 representan básicamente los mismos poderes políticos que la imagen de Nabucodonosor.



**Un león
con alas
de águila**

**Un oso con
tres costillas
entre los
dientes**

**Un leopardo
con cuatro alas
de ave y cuatro
cabezas**

**Una bestia
con dientes
de hierro,
garras de
bronce y
diez cuernos;
y, además,
otro cuerno
pequeño**

Babilonia
(605-539
A.C.)

Medo-Persia
(539-331
A.C.)

Los griegos
(331-168
A.C.)

Roma y Europa
(168 d.C.–)

Comparemos estas dos representaciones ahora. La primera registra un sueño de Nabucodonosor.

Note primero, sin embargo, que el bronce incluye los muslos—la parte superior de las piernas—hasta las mismas rodillas. Esto es diferente de la mayoría de las representaciones de la imagen. Lo que usted está viendo aquí no fue preparado por un adventista del Séptimo Día, pero aun así es correcto. Charles Fitch (1805-1844), un gran pastor millerita, en su gráfica de 1842 también representó el bronce

de esta manera.¹ Las partes superior e inferior de las piernas se funden para señalar un Imperio Greco-Romano. Los músculos más fuertes de las piernas están en los muslos. Los romanos heredaron la mayor parte de su cultura, prácticamente toda su filosofía, y gran parte de su religión, de los antiguos griegos.

Las cuatro bestias fueron presentadas a Daniel en una visión que tuvo muchos años después, cuando Belsasar reinaba en Babilonia.

En su simbolismo, la imagen soñada, un mensaje de Dios para un rey, era delicada y considerada. Para Daniel, los cuatro imperios son retratados como bestias carnívoras y llegaron como una terrible conmoción.

También hay un desplazamiento en el enfoque. Nabucodonosor soñó en su cama en Babilonia sobre el Éufrates. En su visión, Daniel estaba parado en la orilla del Gran Mar, el Mediterráneo. Las cuatro bestias tenían un porte más occidental, especialmente la cuarta bestia.

Estas dos profecías tienen mucho en común. La estatua simboliza Babilonia, Medo-Persia, los griegos, Roma imperial, y su división en diez reinos. Las cuatro bestias hacen prácticamente lo mismo, pero se añaden detalles adicionales.

Nuevas profecías que tratan con las mismas entidades nunca repiten simplemente. Siempre dan más información. Hablo de esto en mi libro *The Use and Abuse of Prophecy* donde lo llamo el principio de la ampliación. Ahora consideraremos este factor brevemente.

De la misma manera que la cabeza de oro, el león con alas de águila representa el imperio babilónico.

El águila es un símbolo de nobleza; las alas, de velocidad en la conquista. Así fue bajo el poderoso Nabucodonosor. Pero las alas de águila fueron arrancadas. Belsasar, su último gobernante, fue un rey débil y tímido sitiado por los medos y los persas, a quienes temía. Cuando las alas fueron arrancadas, el león fue forzado sobre sus patas traseras para estar de pie como un hombre, y adquirió un corazón humano temeroso.

Como los brazos y pecho de plata, el oso simboliza a Medo-Persia.

Esta bestia “se alza de un lado”. Primero los medos emergieron como un estado muy fuerte, pero después los persas, que estaban relacionado con ellos, llegaron a ser más fuertes. Las tres costillas entre los dientes del oso han sido interpretadas como Lidia, Babilonia, y Egipto, a las que conquistaron. Las palabras “levántate, devora mucha carne” indican la vasta extensión del imperio medo-persa.

De la misma manera que el abdomen y la cintura de bronce, el leopardo representa a los antiguos griegos.

¿Pero a qué hacen referencia las cuatro alas y las cuatro cabezas?

Las alas denotan velocidad de conquista. El león babilónico tenía dos, pero el leopardo griego el doble. Las conquistas del imponente ejército dejado por Alejandro el Grande fueron mucho más rápidas.

¿Y por qué cuatro cabezas? Los antiguos griegos nunca formaron un reino único. Ni siquiera incluso bajo Alejandro. Por ejemplo, él nunca controló a los griegos occidentales en Sicilia e Italia.

Éste es un hecho histórico, reflejado en la profecía bíblica.

Sobre esta base y debido al factor greco-romano, mi libro *Seven Heads and Ten Horns in Daniel and the Revelation* señala un hecho sorprendente: en Daniel 7, las cuatro bestias tienen en total siete cabezas. De estas, cuatro cabezas son griegas. Esto explica un versículo en Apocalipsis 17: 10: “... Cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido”.

Las piernas de hierro más los pies y dedos de los pies de hierro mezclado con arcilla hacen referencia a Roma más los diez reinos europeos en que el imperio se dividió después. Igual sucede con la cuarta bestia con sus diez cuernos, pero esta se enfoca en los reinos que surgieron después del 476 D.C.

Éste es un punto profético muy importante: la cuarta bestia terrible tiene dientes de hierro, que implican *romanos*, y garras de bronce, que implican *griegas*. Es decir, el poder que esta criatura simbolizaba no era un poder puramente romano, sino un Imperio **Greco-Romano**. La historia demuestra que

fue esto realmente.

Un undécimo cuerno pequeño se elevó entre los diez cuernos y luego creció tremendamente. Este simboliza al papado, que hablaría cosas blasfemas y pensaría en cambiar los tiempos y la Ley de Dios.

¿Qué es blasfemia? Para un ser humano, es igualarse con Dios (Marcos 2:7; Juan 8:56-59; Juan 10:33). Algunas obras católicas han lanzado afirmaciones tremendas.

El Papa es llamado Santo Padre, a veces el Más Santo Padre, e incluso a menudo Nuestro Señor más Santo. Lucio Ferraris (fl. 1748-c.1763), dijo que el pontífice era “como si fuera Dios en la Tierra . . . El supremo Rey de Reyes”.² Más de cien años después, el Papa León XIII escribió aún más audazmente: “Tenemos en esta tierra el lugar de Dios Todopoderoso”.³

Tres de los diez cuernos fueron arrancados de raíz: los vándalos en el norte de África así como los hérulos y los ostrogodos en Italia. ¿Por qué? Estos reinos rechazaron su sumisión al Papa.

Realmente no eran arrianos. Además, eran guardadores del Sábado. No antiguos Testigos de Jehová sino antiguos Adventistas del Séptimo Día por así decirlo. Esto es tratado en mi *Christ and Antichrist* así como en *The Truth About 666 and the Story of the Great Apostasy*.

1. Ahora tengo una pregunta: ¿Quién usted cree que haya escrito las siguientes palabras?

“La cabeza de oro de la imagen y la leona indicaban a los babilonios; los hombros y los brazos de plata, y el oso, representaban a los persas y los medos; el vientre y los muslos de bronce, y el leopardo, eran los griegos, que mantuvieron la soberanía desde la época de Alejandro; las piernas de hierro, y la bestia espantosa y terrible, expresaban a los romanos, que mantienen la soberanía en la actualidad; los dedos de los pies, que eran parte de barro y parte de hierro, y los diez cuernos, eran emblemas de los reinos que habían de surgir; el otro cuerno pequeño que crece entre ellos significaba el Anticristo en medio de ellos; la piedra que golpea la tierra y trae juicio sobre el mundo era Cristo . . .”⁴

2. ¿Fue Urías Smith (1832-1903) quizás, en su libro *Daniel and the Revelation*?

No, fue Hipólito⁵ (c. 170-235), hace casi 1800 años, 200 años después del nacimiento de Jesús.

Cito este pasaje en mis primeros libros sobre profecía: *Christ and Antichrist in Prophecy and History* (2001, 2013) y *The Use and Abuse of Prophecy: History, Methodology, and Myth* (2007).

Hipólito fue el Obispo de Portus Romanus, un antiguo puerto costero a unos 24 km (15 millas) de Roma.⁶

Siendo un estudioso teólogo anterior a Nicea, escribió libros sobre profecía: Un comentario sobre Daniel,⁷ un tratado, perdido en su mayor parte, sobre Apocalipsis, y su *Tratado sobre Cristo y Anticristo*.⁸

La cosa más extraordinaria sobre lo que dijo fue la época en que lo escribió: hace dieciocho siglos.

Roma todavía estaba gobernada por paganos; Constantino no había nacido todavía y aceptado el Cristianismo; y faltaban todavía más de dos siglos para la desintegración del imperio occidental.

2. Hipólito vivió en un período muy inestable.

Los historiadores lo llaman el Siglo Problemático. Numerosos Césares fueron asesinados, y los bárbaros invadieron el imperio repetidamente.

3. Este hombre erudito era muy valiente.

Escribir de ese modo invitaba a la muerte de un mártir para él.⁹ Roma, la capital, estaba solamente a 24 km (15 millas) de su casa, y era traición, en tiempos como esos, predecir el final de la dominación romana.

4. Reinos venideros.

Sólo sobre la base de la profecía bíblica, Hipólito predijo audazmente “los reinos que habrían de surgir”.

Daniel dijo que las bestias representaban cuatro reyes o reinos (en Dan. 7, compare los versículos 17 y 23).

Fueron los poderes europeos del futuro de Hipólito.

Hipólito también dijo que el Anticristo aparecería “en medio de ellos”.

Él creía que los 10 reinos sobrevivirían hasta la Segunda Venida.

5. El apóstol Juan había escrito:

“Y como habéis oído, el anticristo ha de venir. Aun ahora han aparecido muchos anticristos” (1 Juan 2: 18). Juan estaba confrontando el gnosticismo.

Pero Hipólito sabía que la Biblia principalmente se centraba en un Anticristo. Sin embargo, no se dio cuenta de que era el papado, que ya existía pero que todavía no se había desarrollado completamente.

6. Antecedentes.

6.1. *Rabinos judíos*

Después de que Tito destruyera Jerusalén en el 70 d.C., y de la rebelión de Bar Kokhba en 132-136 d.C., sesenta años después, los judíos miraron al reinado romano como “el ‘reinado de Esaú’ o la Cuarta Bestia de Daniel, y ofrecían oraciones en las sinagogas para que terminara”.¹⁰

6.2 También antes, dos *autores cristianos* interpretaron a Daniel de una manera muy similar a Hipólito:

Ireneo (c. 130-c. 203), Obispo de Lión en la Galia.

Tertuliano (c. 160-240), quien nació en Cartago, en el Norte de África.

Este último fue el intérprete más acertado. Entre otras cosas, enseñó que la resurrección tendría lugar en el Segundo Advenimiento. A diferencia de Ireneo o de Hipólito, Tertuliano también dijo que la Babilonia apocalíptica era Roma.¹¹

6.3 Nos enfocamos ahora en el pasaje de Hipólito debido a su redacción.

¿Por qué dice él *leona* en vez de *león*?

Esta palabra es encontrada en la Septuaginta, una traducción griega del Viejo Testamento realizada en el siglo II AC por eruditos judíos en Alejandría, Egipto, gobernados por la dinastía

Ptolemaica de habla griega.

Verifiqué mi copia de esta. Usa la palabra “léaina”, *leona*. Nuestro Viejo Testamento está basado principalmente en el texto masorético, que usa la palabra *león*, que es probablemente la forma original correcta. Pero como muchos cristianos primitivos, Hipólito dependía de la Septuaginta citada por los apóstoles, especialmente Pablo.

6.4 Como muchos después de ellos, Ireneo, Tertuliano, e Hipólito pensaban que el Segundo Advenimiento estaba cerca. Para ellos, los 3.5 años o 1260 días en Daniel y Apocalipsis eran un tiempo literal. Solamente en siglos posteriores intérpretes proféticos empezaron a aplicar el principio de día por año.

7. Nuestro Padre Celestial Quiere que Su Pueblo Conozca el Futuro.

7.1 Según Amos 3:7, “Nada hace el Señor, el Eterno, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas”. A través de sus escritos, se nos da un mapa de carreteras profético de lo que sigue.

7.2 El erudito bíblico Gerhard F. Hasel adoraba hablar sobre su padre, pastor y colportor alemán. Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis lo obligaron a incorporarse a su ejército y lo enviaron al frente ruso. “De vez en cuando, cuando estaba solo sacaba valor de una decolorada pintura de la imagen de Daniel 2, que atesoraba en un bolsillo, recordándose a sí mismo que Hitler debía fallar tarde o temprano”.¹² ¿Qué lo hacía estar tan seguro? Un versículo en la profecía, Dan. 2:43: “. . . no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con la arcilla”.

Hitler falló y hace mucho desapareció—y Carlomagno, Carlos V de España, y Napoleón Bonaparte, que habían tratado en vano también de unir Europa.

8.3 La Unión Europea (UE), una ambición similar:

¿Habrá un Estados Unidos de Europa algún día? No, porque Dios ha dicho: “no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con la arcilla”. Los países de Europa Occidental no están hechos completamente de hierro romano; entre ellos,

también hay arcilla frágil.

Quizás los eventos actuales en Ucrania comenzarán a resquebrajar este sueño.

8.4 Una importante y más amplia implicación.

Si los países europeos que solían integrar el Imperio Romano occidental no se unirán, esto también quiere decir que ningún gobierno mundial podrá llegar a existir antes de que el Señor regrese—a pesar de los dispensacionalistas, que con su teoría del hueco predicen que el Anticristo llegará a ser el gobernante de todo nuestro planeta.

9. Interpretar la profecía como nosotros lo hacemos se conoce como Historicismo.

También se le llama la Escuela de la *Continuidad*.

Los historicistas interpretan la profecía comparando sus predicciones con los eventos de la historia, punto por punto. Así es como se valida el Historicismo.

9.1 El Historicismo ha predominado durante tres períodos del cristianismo:

(a) Tiempos *Apostólicos* y *Post-Apostólicos*, desde el primero hasta principios del cuarto siglo. Incluyó a hombres como Ireneo, Tertuliano e Hipólito.

(b) *La Reforma Protestante*, por unos cientos de años desde antes de Martín Lutero hasta inicios del siglo XIX.

(c) Entre los *adventistas del Séptimo Día*.

9.2 La mayoría de los expositores abandonó el Historicismo, dos veces: Desde aproximadamente el siglo IV y desde el siglo XIX. Prefirieron otras escuelas: Preterismo, Futurismo, e Idealismo. Hablaremos de estos conceptos en el próximo capítulo.

Observe, sin embargo, que solamente el Historicismo puede ser validado perfectamente, homologado a través de comparaciones de la profecía bíblica con lo que ocurrió en realidad.

¿Por qué entonces, a pesar de esto, tantos intérpretes han abandonado el Historicismo, prefiriendo el Preterismo, el Futurismo, o el Idealismo? Para responder a esta pregunta,

miremos otra vez lo que el apóstol Pedro escribió sobre profecía:

“Además tenemos la palabra profética aún más segura, a la que hacéis bien en estar atentos, como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el Lucero de la mañana salga en vuestro corazón. Ante todo, sabed que ninguna profecía de la Escritura vino por una *interpretación* privada del mismo profeta. Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:19-21, énfasis añadido).

9.3 La profecía confiable es dada solamente bajo la inspiración del Espíritu Santo.

También fíjese en la palabra *interpretación*. La interpretación de la profecía también requiere orientación divina. En ambas épocas, en el cristianismo temprano, como en el siglo diecinueve, los teólogos se volvieron de la verdad al error. A Dios Espíritu Santo esto le es ofensivo, así que Él les quita a tales personas la capacidad de interpretar correctamente la profecía.

9.4 En la época de Hipólito, la Gran Apostasía ya estaba obrando.

Por lo tanto, los escritores religiosos perdieron la capacidad de comprender correctamente la profecía.

9.5 Lo mismo le sucedió a los protestantes desde principios del siglo diecinueve temprano hacia adelante.

En Gran Bretaña, los teólogos de cabecera empezaron a favorecer las doctrinas de Roma. El motor que los condujo es llamado Movimiento de Oxford.

Muchos de ellos también, particularmente en América, rechazaron el mensaje del Primer Ángel descrito en Apo.14: 6, 7, y persiguieron a aquellos que lo habían aceptado. Como consecuencia, el Señor—de acuerdo con el versículo 8—los trató como parte de Babilonia. Se alejaron igual del Historicismo y prefirieron cada vez más otros métodos de interpretación. Éstos tienen una estrecha relación demostrable con la escatología católica.

9.6 Los adventistas del Séptimo Día son ahora la única

denominación protestante de cualquier tamaño que todavía es Historicista. ¿Vamos a permanecer fieles a esta preciada herencia?

1. Una tabla cronológica de las visiones de Daniel y Juan. Litografía, creada por Charles Fitch con la asistencia de Apollos Hale; litógrafo, B. W. Thayer & Co., Boston, 1842. En la Colección Jenks de Materiales Adventuales, Tablas Proféticas, Universidad de Aurora, Aurora, Illinois.

2. Lucio Ferraris, *Prompta Bibliotheca Canonica, Juridico-Moralis Theologia*, Vol. 6, art. “Papa” (Venice, Italy: Apud Frasciscum Storti, et Jo: Baptistam Recurti, 1746), 33.

3. Carta Encíclica del Papa León XIII, “La Reunión de la Cristiandad”, 20 de junio de 1894, transcrito en *The Great Encyclical Letters of Pope Leo XIII* (New York: Benziger, 1903), p. 304, citado en SDASB, 684.

4. Hipólito de Roma (170-235): *Tratado sobre Cristo y Anticristo*, traducido al inglés por Stewart Dingwall Fordyce Salmond (1838-1905), Profesor de Teología, United Free Church College, Aberdeen, en *Ante-Nicene Fathers Down to A.D. 325*, editado por el Rev. Alexander Roberts, D.D., y James Donaldson, L.L.D (Edinburgh: T. T. Clark, 38, George Street, MDCCCLXIX [1869]). [No disponible en Español n.t.]

5. *Encyclopaedia Britannica* (Ultimate Reference Suite, 2011), s.v. “Hippolytus, Saint.”

6. LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation*. 4 vols. (Washington, DC: Review and Herald, 1946-54), Vol. I: 268.

7. John McManners, ed., *The Oxford Illustrated History of Christianity* (Oxford, Eng.: UP, 1990), 48.

8. Froom, Vol. I: 268-271. 9. Froom, Vol. I: 273.

10. Robin Lane Fox, *Pagans and Christians* (New York: Knopf, 1989), 429.

11, Froom, Vol. I, pp. 256-260.

12. C. Mervyn Maxwell, “Life Sketch of Gerhard Franz Hasel, 1935–1994,” *Journal of the Adventist Theological Society* 6 (1/1995) (Collegedale, TN: Adventist Theological Society), 61-62.

Capítulo II

El Primer Eclipse del Historicismo

Como mostramos en nuestro capítulo anterior, escritores de los siglos II y III como Ireneo, Tertuliano, e Hipólito interpretaron Daniel 2 y 7 en gran manera como lo haría Urías Smith en el siglo XIX, más de mil quinientos años después.

Este método es conocido como Historicismo.

Interpreta las profecías comparando las predicciones de la Biblia con los eventos de la historia, punto por punto. El Historicismo es, por lo tanto, llamado también *Escuela de la Continuidad*. Así es como se valida.

1. El Historicismo predominó durante tres períodos del Cristianismo.

1.1 En los tiempos *apostólicos* y *post-apostólicos*, desde el primer hasta principios del siglo IV. Esto incluyó a hombres como Ireneo, Tertuliano, e Hipólito.

1.2 *La Reforma Protestante* durante algunos cientos de años, desde antes de Martín Lutero hasta principios del siglo diecinueve.

1.3 Entre los *Milleritas* y los *adventistas del Séptimo Día* actuales.

2. La mayoría de los expositores abandonaron el Historicismo, dos veces:

Desde cerca del siglo IV y desde el siglo diecinueve.

Un preferencia desarrollada por otras escuelas: Preterismo, Futurismo, e Idealismo. ¿Cuáles son estas escuelas?

2.1 El Preterismo enseña que el Anticristo fue alguna persona específica de hace mucho, como Antíoco IV Epífanés, un rey heleno que persiguió a los judíos y profanó su templo en tiempos pre-cristianos, o emperadores romanos como Nerón (37-68) y Domiciano (51-96)—pero no el papado.

2.2 El Futurismo también rechaza la idea de que el Anticristo tenga que ver con el Papa. Supuestamente aparecerá antes del Segundo Advenimiento y el templo judío será reconstruido en

Jerusalén. En nuestro tiempo, esta perspectiva, que se originó en la escatología católica pero que se volvió popular entre muchos protestantes, es conocida como Dispensacionalismo.

2.3 El Idealismo no interpreta las profecías bíblicas en relación con eventos históricos, sino principalmente como símbolos alegóricos. Rechaza igualmente la idea de que el Anticristo es el papado.

Estas tres escuelas tienen una cosa en común: socavan todas la perspectiva Historicista, todavía seguida por los adventistas del Séptimo Día. Todas niegan que el Anticristo es el papado.

Esto es extraño, ya que sólo el Historicismo puede ser validado perfectamente, es decir, demostrado a través de las comparaciones de las profecías bíblicas con lo que ocurrió en realidad, sin torcer los hechos de maneras extrañas.

¿Por qué, entonces, a pesar de esto, los intérpretes han abandonado el Historicismo, prefiriendo el Preterismo, el Futurismo, y el Idealismo? La respuesta a esta pregunta debe ser encontrada en lo que el apóstol Pedro escribió sobre profecía:

“Ante todo, sabed que ninguna profecía de la Escritura vino por una *interpretación* privada del mismo profeta. Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo” 2 Ped. 1: 19-21 (énfasis añadido).

3. La profecía confiable es dada solamente bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Pero también note la palabra *interpretación*.

4. Interpretar la profecía también requiere la orientación divina.

Tanto en tiempos del cristianismo temprano como en el siglo XIX, los teólogos se volvieron de la verdad al error. A Dios Espíritu Santo esto le es muy ofensivo, así que les negó a tales personas la capacidad de interpretar correctamente la profecía.

5. En la época de Hipólito, la Gran Apostasía ya estaba operando.

Por ende, los escritores religiosos cristianos perdieron la habilidad de comprender correctamente las profecías.

El Historicismo fue eclipsado dos veces, durante la Edad Media Católica, y en el siglo XIX entre los protestantes.

Este capítulo trata con el primer eclipse, en la Edad Media.

Miremos nuevamente la estatua de Daniel 2 tal como Nabucodonosor la viera:



Concentrémonos ahora en la última parte: la piedra. ¿Qué simboliza?

Daniel 2:44 dice que será un reino eterno e indestructible establecido por Dios mismo.

De acuerdo con Hipólito y otros Historicistas, incluyendo a los adventistas del Séptimo Día modernos, la piedra representa el reino de Cristo, empezando con su Segundo Advenimiento.

Esto fue mostrado en el capítulo anterior.

Pero los eruditos católicos después de Hipólito enseñaron que simbolizaba la Iglesia Romana.

Comparemos estas dos opiniones:



La piedra
Cristo el rey

La piedra
Iglesia Católica

¿Por qué la iglesia romana adoptó esta opinión?

Ella afirma que Pedro, de quien enseña fué el primer Papa, es la roca sobre la que el Señor Jesús levantó su iglesia.

Si usted va a Roma, puede ver esto por usted mismo. Inscritas en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, están las palabras de Mat. 16:18: “Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam” (tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia). De acuerdo con la doctrina de la sucesión apostólica, cada Papa es como una reencarnación de ese apóstol. Esta idea conecta a todos los Papas de siglo en siglo.

¿Pero qué dice la Biblia? El apóstol Pablo, escribiendo a los

efesios, declaró que la iglesia fue “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Pedro mismo, presuntamente el primer Papa, citando el Viejo Testamento, lo puso de esta manera: “Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en *él*, no será avergonzado” (1 Pedro 2: 6, énfasis añadido).

Su fuente, Isaías 28: 16, es aún más fuerte: “por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable”.

Miremos ahora la *The New American Bible* (2000), una versión católica con la aprobación oficial de James A. Hickey, arzobispo de Washington en 1986, y endosada por el Papa Pablo VI el 18 de septiembre de 1970.¹

Cuando los miembros de la iglesia romana leen las Escrituras, se les exige comprenderlas de conformidad con las notas que las Biblias católicas también contienen. Esto es lo que dice *The New American Bible* sobre la imagen de Nabucodonosor:

“Los cuatro reinos sucesivos en esta perspectiva apocalíptica son el babilonio (oro), el medo (plata), el persa (bronce), y el heleno (hierro). El último, después de la muerte de Alejandro, fue dividido entre sus generales (v. 41f). Los dos reinos resultantes, que más afectaron a los judíos, fueron la dinastía de los Ptolomeos en Egipto y la de los Seléucidas en Siria, que trataron en vano, por medio de la guerra y de matrimonios entre ellos, de restituir la unidad del imperio de Alejandro (v. 43). La piedra cortada de la montaña es el reino mesiánico esperado por los judíos (v. 44f).”

Para los católicos, como para otros cristianos, “el reino mesiánico” puede referirse solamente al de Jesús, nuestro Señor.

He aquí una representación gráfica de lo que representan estas notas acerca de Daniel 2: 36-45, donde se explica el sueño de Nabucodonosor:

Interpretación Católica

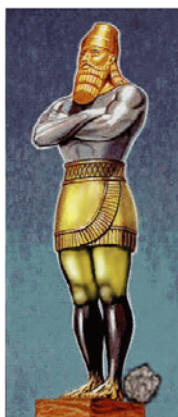
Cabeza de oro
Babilonia

Pecho y brazos de plata
Imperio medo

Ventre y muslos de bronce
Imperio persa

Piernas de hierro
Dos reinos helenísticos

Pies y dedos de hierro y barro
Egipto y Siria



La piedra
Iglesia Católica

La base para este punto de vista fue creada especialmente por Agustín de Hipona, (San Agustín), 354-430. Vivió aproximadamente doscientos años después de Hipólito. Agustín creía que la piedra que golpeaba la estatua en sus pies de hierro y arcilla representaba no el Segundo Advenimiento de Cristo sino su *primer* Advenimiento, cuando estableció su reino como personificado por el catolicismo.²

Mil cuatrocientos años después, la Biblia católica estadounidense enseña la misma idea.

Veamos entonces, ¿cómo esto interpreta los pies y los dedos de los pies de hierro y arcilla? Leamos primero su traducción de Daniel 2:41-43:

“Los pies y los dedos de los pies que vio, en parte de arcilla de alfarero y en parte de hierro, significan que será un reino dividido, pero que conserva algo de la dureza del hierro. Como usted vio el hierro mezclado con la arcilla, y los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de arcilla, el reino será en parte fuerte y en parte frágil. El hierro mezclado con arcilla quiere decir que ellos sellarán sus alianzas por matrimonio, pero no permanecerán unidos, no más de lo que el hierro se mezcla con la arcilla”.

La nota dice que los gobernantes del Egipto y la Siria helenos “trataron en vano, por la guerra y a través de matrimonios entre ellos, de restituir la unidad del imperio de

Alejandro”.

Pero ellos no estaban tratando realmente de reunificar ese vasto imperio que se extendía desde Grecia hasta la India y que incluía a toda Persia. Es más, ni intentan explicar en qué sentido el Egipto y la Siria helenos eran “en parte fuerte y en parte frágil”.

Pero interpretar la piedra como la iglesia de Roma es fútil. ¿Por qué?

Porque, de acuerdo con esta Biblia católica, “En la vida de esos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido” (vers.44). ¿Qué reyes/reinos? Supuestamente la Siria helena y el Egipto heleno. Pero ambos fueron conquistados por el Imperio Romano antes de la época de Cristo.

¡La interpretación católica reflejada por la imagen mostrada más arriba sugiere que la iglesia romana se originó en épocas pre-cristianas!

Eso es absurdo, *históricamente*. También cae en grandes problemas cuando se compara con los símbolos de Daniel 7.

Recuerde que en Capítulo I citamos el siguiente pasaje de Hipólito, (c. 170-235), un expositor profético pre-Nicea:

“La cabeza de oro de la imagen y la leona indicaban a los babilonios; los hombros y los brazos de plata, y el oso, representaban a los persas y los medos; el vientre y los muslos de bronce, y el leopardo, eran los griegos, que mantuvieron la soberanía desde la época de Alejandro; las piernas de hierro, y la bestia espantosa y terrible, expresaban a los romanos, que mantienen la soberanía en la actualidad; los dedos de los pies, que eran parte de barro y parte de hierro, y los diez cuernos, eran emblemas de los reinos que habían de surgir; el otro cuerno pequeño que crece entre ellos significaba el Anticristo en medio de ellos; la piedra que golpea la tierra y trae juicio sobre el mundo era Cristo...”^{3,4}

Las notas de la Biblia católica reconocen que los símbolos de la bestia en Daniel 7 tienen correlación con los símbolos en Daniel 2. En los versículos 4-6, los comentarios son:

“La representación del imperio babilónico como un león alado, un ornamento común en el arte babilónico, simboliza la

fuerza bestial hostil hacia Dios. Las dos alas que son arrancadas representan a Nabucodonosor y a Belsasar. Sobre dos pies como un hombre . . . una mente humana contrasta con lo que se dice en Dan. 4, 13, 30. Un oso representa al imperio medo, sus tres colmillos simbolizando su naturaleza destructora . . . Un leopardo solía simbolizar la rapidez con la que Ciro el Persa estableció su reino. Cuatro cabezas corresponden a los cuatro reyes persas de Dan. 11, 2”.

La nota en la Biblia católica sobre la cuarta bestia de Daniel 7 la asocia con el imperio fundado por Alejandro el Grande. Este, dice, “era diferente a todos los otros en que era más occidental que oriental en inspiración. Los diez cuernos representan los reyes de la dinastía Seléucida, la única parte del imperio heleno que preocupaba al autor. El cuerno pequeño es Antíoco IV Epífanes (175-163 d.C.), el peor de los reyes de Seléucidas, quien usurpó el trono”.

Ésta es una explicación Preterista, que también extrañamente parece insinuar que la Iglesia Romana se originó antes del tiempo de Cristo. Contrasta enérgicamente con el Historicismo de hombres como Hipólito hace dieciocho siglos y con adventistas del Séptimo Día como Urías Smith.

En el Capítulo I, vimos una representación ilustrada de las cuatro bestias en Daniel 7. Debajo de ellas, leímos:

**Un león
con alas
de águila**

**Un oso con
tres costillas
entre los
dientes**

**Un leopardo
con cuatro alas
de ave y cuatro
cabezas**

**Una bestia
con dientes
de hierro,
garras de
bronce y
diez cuernos;
y, además,
otro cuerno
pequeño**

Consideremos ahora las dos interpretaciones rivales:

Historicismo Ante-Nicea y Moderno

Ireneo (c. 130-203), Tertuliano (v. 160-240),
Hipólito (c. 170-235), Urías Smith (siglo XIX)

<i>Babilonia</i> (605–539 A.C.)	<i>Medo-Persia</i> (539–331 A.C.)	<i>Los griegos</i> (331–168 A.C.)	<i>Roma y Europa</i> (168 A.C.–)
---------------------------------------	---	---	-------------------------------------

Preterismo Católico Medieval y Moderno

Agustín de Hipona (354-430) y la Biblia Católica (del Siglo XX)

<i>Babilonia</i> (c. 605–549 A.C.)	<i>Imperio Medo</i> (605–549 A.C.)	<i>Imperio Persa</i> (539–331 A.C.)	<i>Alejandro el Grande y dos Reinos Helenísticos</i> (331 A.C.–)
--	--	---	---

Nos golpean algunos problemas con estas identificaciones católicas.

Uno de ellos trata de la relación del Imperio Medo con los imperios Babilónico y Persa.

Sobre los brazos y el pecho de plata, a Nabucodonosor se le dijo: “Tú eres aquella cabeza de oro. Y *después* de ti se levantará otro reino inferior al tuyo...” (Daniel 2: 39, énfasis añadido). Pero las fechas del Imperio Medo muestran que no sucedió a Babilonia. Llegó a la cumbre de su poder en el mismo año y expiró mientras el Imperio Babilónico todavía existía. Los medos fueron conquistados por Ciro antes de que este conquistara la ciudad de Babilonia.

Bajo él, conservaron un estado especial, y mucho de lo que habían conseguido fue absorbido por el imperio persa, como por ejemplo su sistema jurídico: “La ley de Media y de Persia”, que era inalterable (Daniel 6:8).

Más aún, debido a que los medos no llegaron al poder después que los babilonios bajo Nabucodonosor, no pueden ser representados por el oso. Ciro era el hijo de una princesa meda. Históricamente hombres como Hipólito y Urías Smith han sido acertados al hablar de un Imperio Medo-Persa. Con respecto a esto, la Biblia católica está completamente equivocada.

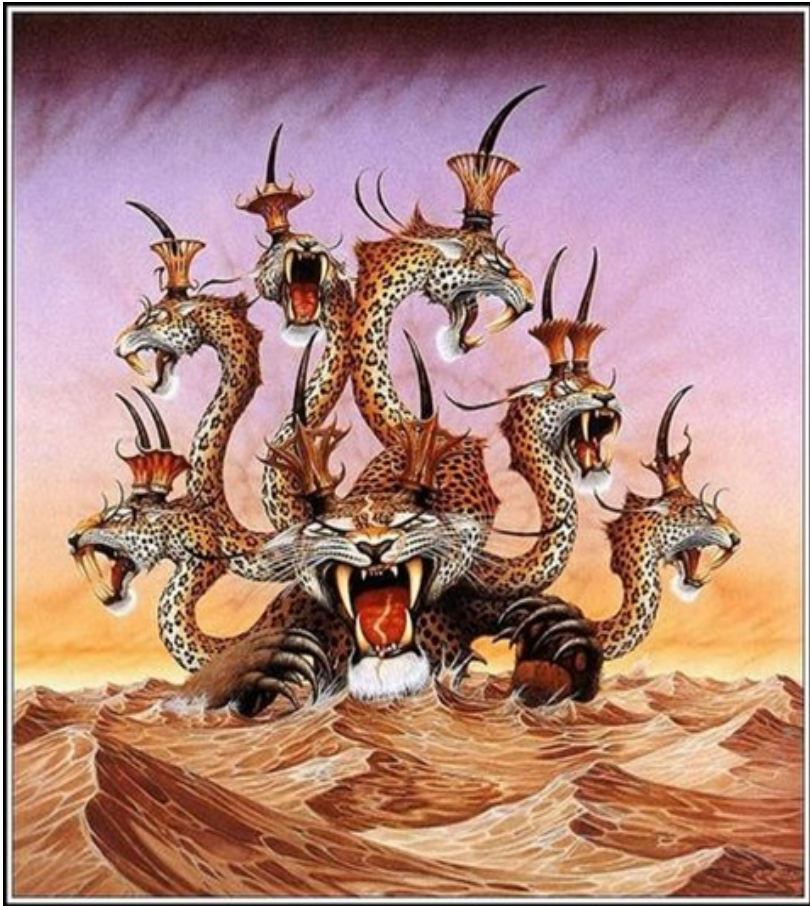
Es cierto que Alejandro el Grande fundó un inmenso pero efímero imperio, que incluyó a Grecia y a todo el Imperio Persa. Después de su muerte, la unidad de los griegos desapareció, así que son simbolizados acertadamente por cuatro cabezas sobre la bestia leopardo, como fue interpretado por Hipólito y Urías Smith. Pero es una opinión débil y falsa que en el libro de Daniel el Señor se estuviera concentrando en solamente dos reinos helenísticos.

En Daniel 7, el ser celestial que explicó la visión de las cuatro bestias enfatizó su universalidad: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra” (vers.17). También: “La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra” (vers. 23). El enfoque indudablemente no está sólo sobre dos reinos helenísticos.

En cuanto al conocido Cuerno Pequeño que crece volviéndose un cuerno inmenso, la Biblia primero dice que este “salía entre” los diez cuernos (vers. 8), pero, como el ser celestial dijo a Daniel, este en realidad “después de ellos se levantará” (vers. 24). Este no puede ser Antíoco IV Epífanes, un gobernante de paso y de menor interés, excepto para los judíos, que tuvieron que luchar amargamente para librarse de su yugo.

Daniel 2 y 7 aportan una clave profética para revelar el significado del Apocalipsis. Así que ahora, para nuestras comparaciones, vamos a saltar sobre más de seiscientos años y lo aplicamos a Apocalipsis 13.

Esto es lo que el profeta Juan vio en una visión en la isla de Patmos—aproximadamente. Digo *aproximadamente*, porque nunca he encontrado una imagen que haga justicia completamente al texto bíblico o que no sea inapropiada en algunos detalles. Por ejemplo, ¿por qué en esta representación (la mejor de muchas que he visto) algunas cabezas tienen dos cuernos mientras que la mayoría tiene solamente uno? Esto es, sin embargo, básicamente correcto.



He aquí el texto en la versión Reina Valera 1960 que la representación refleja. Juan escribe “vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león . . .” (Apocalipsis 13:1-2)

Esta bestia es una criatura compuesta, fusionando perfectamente a las cuatro bestias de Daniel 7.

Como ellas, surge del mar. Como ellas, tiene siete cabezas: una por el león, una por el oso, cuatro por el leopardo, y una por la cuarta bestia, esto es $1 + 1 + 4 + 1 = 7$. Como esas cuatro bestias, ésta también está caracterizada por la blasfemia. Y como la cuarta bestia, tiene diez cuernos. Lo que falta es un Cuerno Pequeño, pero es, por así decirlo, en sí misma el Cuerno Pequeño, como se revela en el resto de Apocalipsis 13.

Es un leopardo gigante. Además de los diez cuernos, otras características prominentes son los pies de un oso y la boca de un león. Por favor observe que el texto no dice que las siete cabezas mismas eran como de león. Solamente la boca era como de un león. Pero esta podía jactarse y rugir y romper en pedazos, exactamente de la misma manera que la antigua Babilonia cuando alguien se atrevía a oponérsele.

Para los Historicistas, la bestia de Apocalipsis 13 representa al papado. Este punto de vista fue defendido desde la segunda mitad de la Edad Media europea hasta el siglo XIX, especialmente por la mayoría de los protestantes, durante más de 600 años.

Desafortunadamente, en la actualidad la mayoría de los protestantes ya no creen que el papado es el Anticristo. En vez de ello, bajo las influencias Romanistas y especialmente Jesuitas, han adoptado otras explicaciones, especialmente Futuristas y Preteristas.

La última gran iglesia Historicista es la de los adventistas del Séptimo Día, con escritores como Urías Smith y otros después de él.

Fuera de sus predios predominan el Preterismo, el Futurismo, y el Idealismo.

Buenos ejemplos pueden encontrarse en las notas sobre el libro de Daniel y de Apocalipsis de la Biblia Católica en inglés, que citamos antes con referencia a Daniel 2 y 7. Con respecto a los versículos 1-10 de Apocalipsis 13, también, como los Historicistas, enlazan Apocalipsis 13 con Daniel 7, pero con una interpretación Preterista.

“Esta bestia salvaje, combinando características de las cuatro bestias en Dan 7, 2-28, simboliza al imperio romano, las siete cabezas presentan a los emperadores . . . Los nombres blasfemos son los títulos divinos asumidos por los emperadores”.

Sobre el vers. 3, que habla de una cabeza que recibió una herida mortal, dice:

“Esto podría ser una referencia a la popular leyenda de que Nerón volvería a la vida y gobernaría otra vez después de su muerte (que ocurrió en el 68 d.C. por una cuchillada auto-infligida en la garganta . . .). Domiciano (81-96 d.C.) personificó toda la crueldad y la irreverencia de Nerón”.

Hay cierto intervalo de tiempo entre esos emperadores romanos y nosotros que vivimos antes del Segundo Advenimiento. ¿Regresarán

realmente Nerón o Domiciano después de más de 1900 años? ¿Qué piensa usted?

Apocalipsis 13:4-6 predice que el mundo completo adoraría a la Bestia blasfema. En esto, los Historicistas ven una adulación universal al papado, la que ya ha comenzado. ¿Pero cómo tratan esto las notas en la Biblia católica?

“13, 4: Adoran a la bestia: alusión a la adoración al emperador, que Domiciano exigió y despiadadamente hizo cumplir . . . 13, 5-6: Domiciano, como Antíoco IV Epifanes . . . exigió ser llamado por títulos divinos tales como ‘nuestro señor y dios’ y ‘Júpiter’”.

¡Ah, Antíoco IV Epifanes! ¿Ahora dónde cabe? La respuesta correcta es **en ningún lugar**, porque aquí tenemos una inconsistencia enorme.

Donde la Biblia católica trata sobre Daniel 7, identifica al Cuerno Pequeño como el *pre*-cristiano Antíoco IV Epifanes. Pero aquí, en sus comentarios sobre Apocalipsis 13, ¡dice Nerón y Domiciano, que vivieron *después* de Cristo! William Shakespeare supuestamente escribió: “Consistencia, tú eres una joya”. Indudablemente lo es, pero los católicos, no-Historicistas, son incapaces de ser consecuentes, porque los eventos reales no apoyan sus explicaciones.

Apocalipsis 13 termina con una afirmación enigmática: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (vers.18).

Los Historicistas, muchos de ellos no adventistas del Séptimo Día de antes de la época de Urías Smith, han asociado el número 666 con *vicarius Filii Dei* (vicario/representante del Hijo de Dios).

Los apologistas católicos han tratado repetidamente de negar la validez de este título. Pero mi libro, *The Truth About 666 and the Story of the Great Apostasy* (2011, 2013), citando muchos documentos en cinco idiomas, irrefutablemente valida esta identificación.

¿Pero qué dicen las notas en la Biblia católica inglesa?

“Cada una de las letras del alfabeto en hebreo así como en griego tiene un valor numérico. Muchas combinaciones posibles de letras sumarán 666, y muchos candidatos han sido nombrados para este número infame. El más probable es el emperador César Nerón . . . la forma griega de cuyo nombre en letras hebreas da la suma requerida”.

¿El nombre *griego* de un emperador *latino*-parlante en letras *hebreas*? ¡Ah, qué tontería! ¿La persona que escribió esto estaba siendo estúpida? En lo absoluto, estaba haciendo todo lo posible para exonerar al papado. Pero esto no lo logrará.

La bestia de Apocalipsis 13 tiene que cubrir muchos criterios, que “César Nerón” no lo hace. Por ejemplo, éste no es un nombre blasfemo, ni tampoco le “adoraron todos los moradores de la tierra” (vers. 8).

Este peculiar pedacito de Preterismo se levanta débilmente contra el hecho histórico de que *vicarius Filii Dei* a través de los siglos ha sido aplicado realmente a varios Papas en numerosas oportunidades.

Vamos ahora hacia Apocalipsis 20 y leamos en la Biblia católica inglesa las notas sobre los versículos 1-6:

“De la misma manera que los otros valores numéricos en este libro, los mil años no deben ser tomados literalmente; simbolizan el largo período de tiempo entre el encadenamiento de Satanás (un símbolo de la resurrección de Cristo—victoria sobre la muerte y sobre las fuerzas del mal) y el final del mundo. Durante este tiempo el pueblo de Dios comparte en el reinado glorioso de Dios que les es presente en virtud de su victoria bautismal sobre la muerte y el pecado . . .”

En otras palabras, el milenio dura desde el *primer* advenimiento de Cristo hasta el final del mundo. Ésta también es una enseñanza de Agustín de Hipona.

La historia, sin embargo, lo contradice tanto como a estas notas, pues tanto la Edad Media europea como el período que le siguió han sido extremadamente violentos. No fue este un glorioso tiempo de paz, y Satanás no estaba encadenado en ningún sentido, sino bien suelto. Es más, la Iglesia Romana y su Inquisición, ayudados por los gobiernos seculares, estaban asesinando a una escala sin precedentes en siglos a los disidentes, los verdaderos “santos” del Altísimo. Tal como Apocalipsis 13:7 había predicho: “Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos”.

También note la afirmación de que “de la misma manera que los otros valores numéricos en este libro, los mil años no deben ser tomados literalmente; simbolizan el largo período

de tiempo...”

Este tipo de explicación contiene dos defectos fatales.

Primero, el Apocalipsis usa números frecuentemente. A veces, también lo hace el libro de Daniel. En estos libros, desde el principio hasta el fin, encontramos un uso bien definido de los números, consistente uno con el otro. Están, por ejemplo, los 3.5 años, los 42 meses, y los 1260 días de tiempo profético de acuerdo con el principio día por año.

Segundo, esta afirmación católica de que los valores numéricos en Apocalipsis no “deben ser tomados literalmente” es arbitraria e indemostrable.

Es una variante del Idealismo, sobre la base de un método alegórico vago promovido por Origen (184/185-253/254) y sus predecesores.

Él nació y por un tiempo también vivió en Alejandría, Egipto. Vivió en un tiempo que coincidió en gran parte con el de Hipólito, pero su abordaje a las Escrituras fue muy diferente.

He aquí un ejemplo de su método alegórico, aplicado a Mateo 21, donde se describe cómo Jesús montó sobre un burro en su entrada a Jerusalén y fue aclamado por una multitud entusiasta. De acuerdo con Origen, “El Asna y el Pollino son el Viejo y el Nuevo Testamento”, mientras que “Jesús es la palabra de Dios que entra en el alma que es llamada Jerusalén”. Alegoriza a la larga sobre “las ramas”, las “multitudes”, y otras expresiones, y repite su idea que ‘el asna y el pollino son las viejas y nuevas Escrituras, sobre las que cabalga la Palabra de Dios’ . . .”⁵

Origen fue un profesor muy erudito, pero en tales pasajes escribió tonterías puras. Sin embargo, su enfoque para las Escrituras influyó en Eusebio, el historiador famoso de la iglesia, quien a su vez impactó en Agustín de Hipona, cuyas ideas proféticas prevalecieron a través de la Edad Media.⁶

Aquí, nuevamente de acuerdo con Froom, es que a los cristianos medievales, bajo la influencia de hombres como Agustín, se les exigió creer que: “El campamento de los santos [en Ap. 20] es la iglesia de Cristo extendida a todo el mundo. Los 144,000 son la iglesia de santos, de la ciudad de Dios; y los judíos serán convertidos. La Iglesia Católica

imperial es la piedra que desmenuza a todos los reinos terrenales, hasta que llena toda la Tierra”.⁷

La Biblia católica inglesa en su nota sobre Apocalipsis 21:2 también dice que la Nueva Jerusalén es un “símbolo de la iglesia”.

Como ya se ha dicho, esta traducción dice: “los otros valores numéricos” en Apocalipsis “no deben [tampoco] ser tomados literalmente”, ¿Así que nuestro Señor no ordenó realmente a Juan que escribiera a siete iglesias en su nombre, porque el número siete “no debe ser tomado literalmente”? Pero en Apocalipsis 2 y 3, encontramos esas cartas. Exactamente siete de ellas.

El abandono del Historicismo profético en la Edad Media europea produjo una niebla mental casi impenetrable que se asentó en la mente medieval. Para los católicos que consultan las notas en la *New American Bible*, ésta todavía no se ha disipado hasta el día de hoy.

Sin embargo, de conformidad con las sagradas Escrituras, aquellos que no han sido engañados continúan teniendo “la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1: 19-21).

1. *The New American Bible*, World Catholic Press, una División de Catholic Book Publishing Corp., 2000.

2. LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation*. 4 vols. (Washington, DC: Review and Herald, 1946-54), Vol. I, 478.

3. Hippolytus of Rome (c. 170-235): *Treatise on Christ and Antichrist*, translated by Stewart Dingwall Fordyce Salmond (1838-1905), Professor of Theology, United Free Church College, Aberdeen, in *Ante-Nicene Fathers Down to A.D. 325*, edited by the Rev. Alexander Roberts, D.D., And James Donaldson, L.L.D (Edinburgh: T. T. Clark, 38, George Street, MDCCCLXIX [1869]).

4. Hipólito de Roma (170-235): *Tratado sobre Cristo y Anticristo*, traducido en inglés por Stewart Dingwall Fordyce

Salmond (1838-1905), Profesor de Teología, United Free Church College, Aberdeen, en *Ante-Nicene Fathers Down to A.D. 325*, editado por el Rev. Alexander Roberts, D.D., y James Donaldson, L.L.D (Edinburgh: T. T. Clark, 38, George Street, MDCCCLXIX [1869]). [No disponible en Español n.t.]

5. Froom, Vol. I, 316, 317.

6. Edwin de Kock, “Two Thousand Years of Prophetic Interpretation,” *The Use and Abuse of Prophecy: History, Methodology, and Myth* (Edinburg, TX: Publicado por el autor, 2007), pp. 16-18.

7. Froom, Vol. I, 479.

Capítulo III

Historicismo Revivido

Durante la Edad Media europea, los teólogos se volvieron de la verdad al error, lo que ofendió al Espíritu Santo; por lo tanto, los privó de la capacidad de interpretar la profecía correctamente. Sin embargo, el Señor no quería que las personas de ese infeliz período quedaran cautivas de fuerzas hostiles hacia el cielo. Después de un tiempo, por lo tanto, levantó a hombres piadosos que arrojasen luz en su oscuridad regresando a una interpretación más Historicista de la profecía.

Intentos de reforma vinieron en parte de los albigenses en el sur de Francia y los valdenses en los valles alpinos del norte de Italia. Estos antiguos disidentes eran algunas de las reservas del cielo fuera de la Iglesia Católica. Los valdenses pensaban que el papado era la Bestia y Roma la Babilonia apocalíptica.¹ Los albigenses tenían una opinión similar.²

Espoleada por el papado, se lanzó una sangrienta cruzada contra estos últimos en las postrimerías de 1209. Fue exitosa en gran medida, barriendo una espléndida civilización que había florecido en el sur de Francia, y había producido, entre otras cosas, a los trovadores cultos. Pero los valdenses sobrevivieron en sus refugios de montaña.

Durante la Edad Media posterior, algunos católicos empezaron a favorecer una interpretación más sana de lo que la Biblia enseña. Esto también promovió una mejor manera de estudiar sus profecías, aprobada por el Espíritu Santo.

Uno de tales intérpretes dentro de la iglesia romana fue Joaquín de Fiore (Floris), c. 1135-1202, un hombre extraordinario. Vivió casi 800 años después de Agustín de Hipona, un hombre de los siglos IV y V, cuya interpretación profética había dominado y oscurecido la mente medieval durante todos aquellos siglos. Joaquín reavivó la luz del Historicismo. ¿Quién fue él?

Por un tiempo, fue abad de la abadía cisterciense en Corazzo, Italia. Apareció exactamente a mediados de los 1260 años predichos en la profecía, en un momento en que el papado se estaba acercando al máximo apogeo de su poder.

Tenía treinta años de edad en 1168, a saber, exactamente 630 años después de 538. La carrera de Inocente III (1198 -1216), el punto más alto del poder pontificio, cayó en gran parte dentro de la vida de Joaquín.

Escribió *El Libro de la Armonía del Nuevo y Viejo Testamento, Una Exposición del Apocalipsis, y El Salterio de Diez Cuerdas*.³

Como expositor profético, Joaquín llegó a ser tremendamente famoso.⁴ Este hombre tan erudito era un católico, pero en última instancia, como “comentarista bíblico y filósofo de la historia, influyente en la Edad Media posterior y el Renacimiento en círculos reformistas . . .”⁵

De acuerdo con Froom, la mayor de las contribuciones de Joaquín fue aplicar el principio de día por año a la profecía de los 1260 días (la primera persona que se sabe con seguridad que lo haya hecho) y revive la Escuela Histórica de interpretación profética.

Es muy posible, incluso probable, que le hayan alcanzado influencias valdenses desde la Guardia Piamontesa. Está más o menos a unos 150 km (100 millas) de Corazzo, donde vivió y trabajó. ¿Cómo podían haber entrado en la escena? En los tiempos de Joaquín, los valdenses “durante los siglos XII y XIII llegaron a Calabria huyendo de la Inquisición en las áreas de Bobbio Pellice y Torre Pellice, en lo que es ahora Piemonte”, al norte de Italia. Al principio ocultaron su identidad pero durante el siglo XVI en las épocas de Reforma empezaron a revelarlo. La Inquisición pronto los olfateó, y el cardenal Michele Ghislieri, más tarde Papa Pio V [un santo católico desde 1712], desató una cruzada contra ellos, haciendo que asesinaran a 2,000 valdenses. Pronto desaparecieron de Calabria, aunque todavía son recordados allí.⁶

Joaquín podría haber reflejado en parte algunas ideas valdenses.

La interpretación de los 1260 días había sido escondida desde el tiempo de Cristo. Justo antes de su ascensión y del Pentecostés, los apóstoles habían preguntado al Salvador: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Contestó: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las

sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:6-7).

Entonces ¿cómo es que un católico medieval pudo hacer tan gran descubrimiento? Esto fue obra de Dios, y el tiempo finalmente había llegado.

Joaquín no podía seguir creyendo que los tres años y medio o los 1260 días fueran un período literal. Esto había demostrado ser increíble por el tan largo período de tiempo transcurrido.

Guiado por el Espíritu Santo, Joaquín leyó la Biblia en latín, como podían hacerlo los clérigos medievales. Un día debe haber encontrado Núm. 14:34, y las cruciales palabras deben haberse pegado en su mente: “Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, *un año por cada día*; y conoceréis mi castigo” (énfasis añadido). Después también habría encontrado la misma idea en Eze. 4:6: “día por año, día por año te lo he dado”.

A propósito, Joaquín también podría haber estado al tanto del descubrimiento de esta equivalencia por eruditos judíos, mucho antes de él. El rabí palestino Akiba ben José por ejemplo, (c. 50-132), había “reconocido tanto el principio de día por año como los cuatro imperios” de Daniel.⁷

Joaquín fue fascinado por los 1260 días, igualados en Apocalipsis con 42 meses, 3.5 años o un tiempo, tiempos, y medio tiempo. Esta última equivalencia mencionada regresa al libro de Daniel. Este puso la siguiente pregunta ante su mente:

1260 días proféticos = años calendarios
? _____ ?

Él concluyó que los 1260 años podían terminar en el 1260 d.C., lo que no es correcto. La respuesta correcta, corroborada por la historia, es:

538 d.C. _____ 1798 d.C.

El *General Belisario*,
bizantino, estableció
la supremacía papal

El *General Berthier*,
francés, depuso al
Papa Pio VI, quien
exilio

Estos detalles serían resueltos posteriormente por otros expositores en los siglos que seguirían a Joaquín. Pero era más importante que alguien como él primero se preguntara sobre ese número y estableciera firmemente el principio de que un día profético es igual a un año civil o calendario.

Afirmó ser guiado en sus intentos de comprender la Biblia, especialmente el Apocalipsis, indicando que hubo tres momentos de especial iluminación. El segundo de estos, cuenta que tuvo lugar una tarde de Pascua, “después de un período frustrado de estudio del libro bíblico de Apocalipsis cuando se sintió ‘aprisionado’ por las dificultades. En el silencio de medianoche, repentinamente su mente fue inundada con claridad y su comprensión liberada de la prisión”.⁸ ¿No fue esa una obra del Espíritu Santo?

Las personas llegaron a mirar a Joaquín como un profeta además de intérprete de profecía. Tuvo una recepción mixta. Al principio, varios Papas animaron su investigación, pero después la marea se volvió contra él. Los Franciscanos espirituales, a quienes los pontífices no agradaban, “a mediados del siglo XIII y varios otros frailes, monjes, y sectas hasta el siglo XVI se apropiaron de su profecía de una tercera era [muy espiritual]”. Por consiguiente, “siempre ha tenido una doble reputación, como santo y como hereje, pues pensadores cautelosos y líderes cristianos han considerado sus escritos como muy peligrosos”.⁹

Después que murió en 1202, su influencia creció. “En 1260 un consejo celebrado en Arles condenó los escritos de Joaquín y de sus partidarios, quienes eran muy numerosos en esa región”.¹⁰

Desenmascarar al papado como el Anticristo se volvió más

prominente en la generación después de Joaquín. Esto culminó en el conflicto entre el Papa Gregorio IX (c. 1170-1241) y el Sacro Emperador Romano Federico II (1194-1250), a quien el papado quería destruir porque se había vuelto demasiado fuerte.

Esos dos hombres, en un acalorado intercambio de palabras, se denunciaron uno al otro como el Anticristo. En el Consilio de Ratisbona en 1240 o 1241, el emperador tuvo un poderoso aliado: Eberardo II, Arzobispo de Salzburgo (1200-46). Éste fue uno de los consejeros más importantes de Federico, así como el “portavoz principal por el emperador entre los obispos alemanes”.¹¹

En apoyo de su maestro, Eberardo se distanció del Vaticano, declarando que el papado era el Cuerno Pequeño, lo que era una nueva interpretación.¹² Mirando atrás casi dos siglos, el erudito arzobispo castigó a los pontífices de la Edad Media alta. Afirmó que “Hildebrand, ciento setenta años antes, colocó primero los cimientos del imperio de Anticristo bajo la apariencia de religión”.¹³

Así que tanto Federico como Eberardo fueron excomulgados, que era el método más eficaz de Roma de tratar con los disidentes. El arzobispo “murió bajo excomuni3n en 1246. Se le negó el derecho a ser enterrado en camposanto, por lo que fue enterrado en terreno común en un anexo de la iglesia de la parroquia en Radstadt. Aproximadamente cuarenta años después, en 1288, sus restos fueron transferidos al camposanto de la catedral de Salzburgo. En los *Annals of Convent Garsten* su obituario dice que era “un hombre de gran entendimiento” que “gobernó su patrimonio más noblemente cuarenta y seis años”.¹⁴

El criticismo de la iglesia medieval no se limitó a monarcas y a clérigos. Algunos escritores católicos, incluyendo algunos de los más famosos que alguna vez hayan vivido, retrataron a Papas específicos como el Anticristo.

Entre ellos estaban Jean de Meun (c. 1275), el francés que terminó el *Romance de la Rosa* (una obra infinitamente popular en aquella época) y dos eminentes escritores italianos, Jacopone da Todi (Jacopo de Benedetti) (c. 1230-1306) y Dante Alighieri (1265-1321)¹⁵ el más grande poeta cristiano

de los últimos setecientos años.

En el decimonoveno canto de su *Infierno* (la *Divina Comedia*), Dante conmina a varios Papas al infierno por simonía y por desear pertenencias mundanas. Indica claramente que la iglesia, por amor al dinero, se había vuelto la mujer ramera de Apo. 17. Se enfurece contra varios pontífices: Nicolás III, Bonifacio VIII, y Clemente V, consignándolos al infierno (XIX.22-30).¹⁶

Para estos Historicistas en los siglos XIII y XIV, la bestia de Apocalipsis 13 representaba al papado.

De acuerdo con Froom, Girolamo Savonarola (1452-1498), más de cien años después, predicó arrepentimiento y reforma en Florencia. Era un noble devenido sacerdote dominicano y la voz profética más fuerte en Italia desde Joaquín de Floris, a quien citó. Arrastró enormes multitudes según predicaba contra un clero corrupto, que estaba más interesado en el arte del Renacimiento que en las cosas de Dios.¹⁷

Él incurrió tempranamente en la cólera de Alejandro VI, un Papa Borgia (o Borja) español, lanzando denuncias basadas en profecías bíblicas. “La iglesia romana está llena de simonía y vileza . . . Visualicé una cruz negra sobre Babilonia–Roma con la inscripción: Ira del Señor. Y sobre la fuerza de la visión declaro otra vez, que la Iglesia debe reformarse, y debe hacerlo muy pronto porque Dios está airado”.¹⁸

Al fin Savonarola enunció estas nueve doctrinas, las que elaboró antes de su muerte:

- (1) Justificación gratuita por fe en Cristo.
- (2) Comunión en ambas clases.
- (3) Inefectividad del perdón y las indulgencias papales.
- (4) Predicación contra las vidas corruptas de los cardenales.
- (5) Negación de la supremacía papal.
- (6) Las llaves no fueron dadas a Pedro sino a la iglesia Universal.
- (7) El papa es el Anticristo.
- (8) La excomunión papal no posee validez.
- (9) La confesión auricular no es necesaria.¹⁹

Con su uso de las profecías y tales doctrinas, Savonarola selló su destino. Fue declarado hereje, excomulgado, despojado de sus vestiduras monacales, y depuesto como sacerdote. Fue colgado en la horca hasta morir y luego quemado en público el 23 de mayo de 1498.²⁰

Froom declaró que en aquellos días muchos otros también proclamaron los males del papado, instaron a las personas a que estudiaran la Biblia, y murieron por su fe. “Desde 1450 hasta 1517 hubo frecuentes declaraciones de la retribución presta a derramarse sobre Roma, sobre los papas, y sobre el clero, junto con deseos por una reforma”.²¹

Esa fecha, 1517, es famosa en la historia de la Reforma del siglo XVI. Fue entonces que Martín Lutero alzó primero su voz contra la perversidad de Roma. Encontró igualmente vindicación en la profecía bíblica, la que estudió diligentemente.

Aquí, de acuerdo con Froom, está cómo Lutero explicó la imagen del sueño del rey Nabucodonosor, registrado en Daniel 2:

“El primer reino es el reino asirio o babilónico; el segundo, el Medo-Persa; el tercero, el gran reino de Alejandro y los griegos; y el cuarto, el Imperio Romano. En esto todo el mundo está de acuerdo, y la historia lo respalda completamente en detalle.

“Pero el profeta tiene más que decir sobre el imperio romano, . . . las piernas, los pies, y los dedos de los pies. El imperio romano será dividido. España, Francia, Inglaterra, y los otros aparecían de este, algunos de ellos débiles, otros fuertes, y aunque estarán divididos todavía habrá un poco de fuerza, como simboliza el hierro en ellos. Este imperio durará hasta el final; nadie lo destruirá sino Jesús mismo, cuando venga en Su reino”.²²

¡Esto fue unos buenos 350 años antes de Urías Smith!

Respecto al papado, Lutero escribió: “La segunda Babilonia es similar a la primera, y lo que la madre hizo, eso también es practicado por la hija. La primera Babilonia defendió su fe con fuego y quemó a los antepasados de Cristo. Esta Babilonia en Roma quema a los hijos de Cristo. Una

Babilonia es tan piadosa como la otra”.²³

La interpretación de Lutero de las profecías de la Biblia no siempre fue consecuente o acertada. Por ejemplo, bajo el impacto del violento ataque otomano en Europa Oriental, comparó al Cuerno Pequeño descrito en Daniel 7 con los turcos.²⁴

Sin embargo, las profecías (principalmente de la variedad Historicista) tuvieron un papel importante en su predicación.

En su *All Roads Lead to Rome* (Todas las Calles Conducen a Roma), Michael de Semlyen, un escritor anti-ecuménico, en 1993 escribió que desde la segunda mitad de la Edad Media europea hasta el siglo diecinueve, prevaleció el Historicismo, especialmente entre los protestantes, por más de 600 años:

“Wycliffe, Tyndale, Lutero, Calvino, Cranmer; en el siglo XVII, Bunyan, los traductores de la Biblia del rey Jacobo (King James Bible) y los hombres que publicaron las confesiones de fe Bautista y de Westminster; Sir Isaac Newton, Wesley, Whitfield, Jonathan Edwards; y más recientemente, Spurgeon, el obispo J. C. Ryle y el Dr. Martyn Lloyd-Jones; estos hombres entre incontables otros, todos vieron el oficio del papado como el Anticristo, esto es, sustituyendo a Cristo, la nueva cara del viejo paganismo que es el *Misterio de Babilonia* en la Biblia”.²⁵

A éstos, de Semlyen debió haber añadido tanto a los Milleritas como a los adventistas del Séptimo Día, que heredaron también esta gloriosa tradición Historicista. Estos últimos la han retenido hasta el presente.

Desafortunadamente, sin embargo, en los siglos XVI y XVII, el catolicismo empezó a retornar. La Contrarreforma, encabezado por los jesuitas, estableció los cimientos para demoler el Historicismo a través de escuelas alternativas de interpretación profética.

Varios eruditos muy inteligentes prepararon el camino.

Uno de ellos fue Luis del Alcázar/Alcázar (1554-1613), un jesuita español. Su obra magna fue *Vestigatio Arcani Sensvs in Apocalypsi* (Investigación del Sentido Oculto del Apocalipsis), un comentario de 900 páginas.

En este, enseñó que *todo* el Apocalipsis era aplicable a la era de la Roma pagana y a solamente los primeros seis siglos

del Cristianismo. De acuerdo con Alcázar, Apocalipsis 12 al 19 describen el derrocamiento del paganismo romano (la gran ramera) y la conversión del imperio al catolicismo. Apocalipsis 20 trata con las persecuciones finales por el Anticristo, que es identificado como César Nerón (54-68 d.C.). Afirmó que Apocalipsis 21–22 describía el triunfo de la Nueva Jerusalén, que era la Iglesia Romana. También atacó a Joaquín de Fiore, diciendo: “Él que podría considerar al abad Joaquín como un profeta de Dios, pero no yo”.²⁶

Aunque Alcázar fue mayormente un Preterista, también usó otros métodos de interpretación de profecía, como el Idealismo, basado en la alegorización. A decir verdad, una nota preliminar en su libro menciona específicamente a Origen,²⁷ quien perfeccionó este obstinado enfoque sobre la Biblia. El Preterismo de Alcázar necesitaba pizcas del idealismo para remendar afirmaciones incómodas.

Por ejemplo, Apocalipsis 1:7 dice: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, Amén”.²⁸

Alcázar no contradice la idea de que Cristo “vendría al Juicio en una *nube material*”, pero para él “tan hermoso y acertado es el significado simbólico de *nubes*” que explicó esta estrofa en una manera en que a Origen podría haberle gustado: “He aquí, el Apocalipsis establece ante nosotros el advenimiento de Cristo en las *nubes de la predicación del evangelio*, por medio de las que Dios vierte Su lluvia celestial, es decir, el espíritu de paz y de oración” (Traducción al inglés de Clissold).²⁹

Otros Jesuitas de la Contrarreforma se adhirieron al Futurismo.

Francisco Ribera (1537-1591), un Jesuita doctor en teología, también nacido en España, empezó a escribir un largo comentario en 1585 sobre el libro de Apocalipsis. Fue publicado aproximadamente en 1590, el año antes de su muerte. Para mostrar que el papado no era el Anticristo, Ribera propuso que los primeros capítulos del Apocalipsis fueran aplicados a la antigua Roma pagana. Limitó el resto a un período aún futuro de apenas 3.5 años literales, inmediatamente antes del Segundo Advenimiento.

Durante ese tiempo, el Anticristo, un único individuo, perseguiría y blasfemaría contra los santos de Dios, reconstruiría el templo en Jerusalén, aboliría la religión cristiana, negaría a Jesucristo, sería recibido por los judíos, fingiría ser Dios, mataría a los dos testigos de Dios, y conquistaría al mundo. Los 1260 días, 42 meses, y 3.5 no eran 1260 años, sino tiempo calendario *literal*.

Por lo tanto, de acuerdo con Ribera, *nada* en el libro de Apocalipsis tiene ninguna aplicación a la Edad Media o al papado, sino que es para el futuro justo antes del Segundo Advenimiento—de ahí el nombre *Futurismo*.

Su solución fue acomodar los 1260 días como tiempo literal en la primera mitad de la septuagésima semana profética de Daniel 9. La segunda mitad, dice Ribera, terminaría con el Segundo Advenimiento. Pero eso dejaría un enorme intervalo de tiempo, mucho más grande que el Gran Cañón, entre la primera y segunda mitad del año final.

El cardenal Robert Bellarmine, uno de los mejor conocidos jesuitas apologistas, entre 1581 y 1593 publicó sus *Conferencias Polémicas con Respecto a los Puntos en Disputa de la Creencia Cristiana Contra los Herejes de Este Tiempo*. También negó el principio día por año, empujando el reinado del Anticristo a un período futuro. Igual que Ribera, insistió en que los 1260 días no podían ser 1260 años. ¿Por qué no? ¡Porque nadie vivió tanto tiempo!

Hay una poderosa razón por la que esta solución Futurista no tiene esperanza. Como demuestro en mi *Christ and Antichrist in Prophecy and History* (2001) (Cristo y Anticristo en la profecía y la historia) y en un artículo en *Ministry* (agosto de 2002), no hay relación profético entre los 1260 días / 42 meses / 3½ años y la segunda mitad de la septuagésima semana-año en Dan. 9.

Es contradictorio por el simple hecho de que, como tiempo literal, 3½ años no constan de 1260 días. Podemos demostrar esto fácilmente con una simple calculadora electrónica.

De acuerdo con el calendario Gregoriano, el año comprende 365 días, excepto cuando hay un año bisiesto. El número real es 365.2422 días. Así que debemos usar esta cifra como base para nuestro cálculo, a saber: $365.2422 \times 3.5 =$

1278 días; no 1260 días. ¡Hay una discrepancia de 18 días!

¿Ribera no se percató de esto? Indudablemente sí lo hizo, e incluso lo admitió, pero también dejó de lado el problema: “Estos días no cubren totalmente tres años y medio, igual que Cristo no completó medio año [*sic*] de predicación”,³⁰ lo que es totalmente falso.

Esto es un argumento débil, porque la Biblia también expresa los 3½ años como 42 meses y 1260 días. Esto muestra que la inspiración quiso afirmar que no eran un aproximado, sino un número exacto, específico. Y es significativo solamente como una cifra simbólica, en términos de días por años proféticos. Este período profético no puede, como tiempo literal, ser idéntico con la última mitad del año-semana final descrito en Dan. 9:27.

Que esta interpretación Futurista difiere tan enormemente de la expuesta por Alcázar, le importa poco a la iglesia romana, enfrentada por los ataques de los Historicistas protestantes sobre el papado. El catolicismo estaba usando dos interpretaciones proféticas infinitamente diferentes y contradictorias en un desesperado esfuerzo por contrarrestar los reclamos de los reformadores.

Todas las escuelas no-Historicistas, dígame Preterismo, Futurismo, e Idealismo, tienen una cosa en común: desvían el dedo de la inculpación fuera del papado.

Un libro que contiene aún más de los engaños de Satanás apareció en 1766: *Apocalypsis Revelata* (El Apocalipsis Revelado) por Emanuel Swedenborg. Su escritor fue un ex científico sueco brillante en muchos campos. De acuerdo con él, el Señor Jesús, como un personaje brillante y deslumbrante, se le apareció y le dijo que le explicaría los misterios del Apocalipsis. Swedenborg, esencialmente un espiritista, tenía muchas visiones. Enseñó que nada en el Apocalipsis debía ser tomado literalmente. Todo era simbólico, incluyendo los números. Y negó que el 666 de Apocalipsis 13:18 se refiriera al Papa.

Al principio, los protestantes sólo se burlaron de o hicieron caso omiso de estas desviaciones. Pero en el siglo diecinueve las cosas cambiarían. Triste es decir, que desde entonces, muchos protestantes inconscientemente se volvieron víctimas

de la Contrarreforma católica y se apartaron del Historicismo profético. Algunos también serían influidos por los engaños de Swedenborg. El próximo capítulo tratará sobre estos asuntos y sus consecuencias.

1. Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* (4 vols. Washington, DC: Review and Herald, 1946-1954), Vol. II, 245.

2. Friedrich Otto, *The End of the World* (New York: International Publishing, 1986), 70.

3. Froom, *Prophetic Faith*, Vol. I, 152.

4. *Ibid.*, pp. 687-688.

5. *Encyclopaedia Britannica* (Bicentennial ed., 23 vols., Chicago: William Benton, 1968), 6, en lo adelante referida como *EB*), s.v. “Joachim of Fiore (Flora or Floris).”

6. Wikipedia, s.v. “Guardia Piemontese,” consultada 2014/10/04.

7. Froom, Vol. II, 195.

8. *EB*, 2011, s.v. “Joachim of Fiore.”

9. *Ibid.*

10. *EB*, 2011, s.v. “Joachim of Floris.”

11. Froom, *Prophetic Faith*, Vol. I, 796.

12. *Ibid.*, 798. 13. *Ibid.*, 799. 14. *Ibid.*, 798-799.

15. Bernard McGinn, *Antichrist: Two Thousand Years of the Human Fascination with Evil* (San Francisco, CA: Harper, 1994), 167-170.

16. Dante, citado en McGinn, *Antichrist*, 171.

17. Froom, Vol. II, 152.

18. *Ibid.*, 142-144, 151. 19. *Ibid.*, 149. 20. *Ibid.*

21. *Ibid.*, 153-155. 22. *Ibid.*, 267-268.

23. *Ibid.*, 277. 24. *Ibid.*, 269.

25. Michael de Semlyen, *All Roads Lead to Rome? The Ecumenical Movement* (Gerrards Cross, Eng.: Dorchester House Publications, 1993), 152.

26. Ludovici ab Alcasar, *Vestigatio Arcani Sensvs in Apocalypsi* [Investigación del Sentido Oculto del Apocalipsis] (Antwerp: Johannes Keerbergh, 1614).

27. 15th (Decimaquinta) Nota Preliminar (56-57) en *Vestigatio*.

28. Nota 7, Capítulo 1, Versículo 7 (199-202), en *Vestigatio*.

29. Ibid.

30. Francisco Ribera, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. II, 492.

Capítulo IV

Contraste Transatlántico

El libro de Daniel contiene varias profecías de tiempo. Tres de ellas son presentadas en su último capítulo, pero al profeta no se le permitió comprenderlas. En vez de eso se le dijo: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4).

Daniel vio un ser divino levantando sus manos al cielo, que “juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas” (Daniel 12:7). Daniel amaba a su pueblo los judíos y estaba muy angustiado, así que pidió una explicación, pero le fue rechazada. Se le dijo: “Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (vers. 9).

“Tiempo, tiempos, y medio tiempo” es una de las maneras en las que se expresan los 1260 días-años. Esta frase también se encuentra en Apocalipsis 12:14. Allí leemos acerca de una mujer que simbolizaba al pueblo de Dios huyendo del gran Dragón rojo hacia el desierto. Esto es lo que esa profecía, que comienza con “el tiempo del fin” básicamente representa:

1260 días proféticos = años calendarios

538 d.C. _____ 1798 d.C.

El *General Belisario*,
bizantino, estableció
la supremacía papal
en Roma

El *General Berthier*,
francés, depuso al
Papa Pio VI, quien
murió en el exilio

Desde 1798, el conocimiento ha aumentado sin dudas estupendamente. Han florecido la ciencia y las invenciones, pero también el conocimiento de la profecía bíblica. Los Historicistas han calculado esta predicción. Aparece siete veces entre Daniel y Apocalipsis, presentándose en varias ocasiones como “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” (3.5 años), 42 meses y 1260 días.

Guillermo Miller (1782-1849), un poderoso pastor bautista,

estudiante de la Biblia, y escritor, con otros que estuvieron de acuerdo con él, calcularon que Cristo regresaría en 1844 basándose en esta predicción: “Hasta dos mil trescientos tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Sobre esto, a Daniel también se le dijo: “Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin” (Daniel 8:17).

Los Milleritas, como la mayoría de los otros cristianos en aquella época, creyeron que el santuario era esta tierra. Su fecha final para el Segundo Advenimiento fue el 22 de octubre de 1844. Bueno, el Señor Jesús no apareció, y después del Gran Chasco la mayoría de ellos abandonó su creencia. Un grupo, que posteriormente se convirtió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llegó a la conclusión de que mientras que los cálculos milleritas del lapso de tiempo habían sido correctos, la profecía no hacía referencia al Segundo Advenimiento. En vez de eso, esa fecha en 1844 marcaba el principio del Juicio Investigador, cuando el Salvador entró en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial.

El Juicio Investigador es una doctrina cardinal y única de los Adventistas del Séptimo Día. Sobre la base de Apocalipsis 14: 6-7, a esto también se le llama el Mensaje del Primer Ángel.

Involucra la existencia de un santuario en el cielo. De acuerdo con la Biblia, tanto el tabernáculo antiguo hecho por Moisés hace más de tres milenios, como el templo más grande y más magnífico de Salomón, unos cientos años después, fueron construidos siguiendo el modelo del santuario celestial (Ex. 25:9; 1 Crón. 28:11-13; Heb. 9:23). Éstas no eran, sin embargo, simples réplicas; contenían elementos tipológicos que señalaban al futuro ministerio de nuestro Salvador. Ellos destacan que la Ley está siempre conectada con la Misericordia, pero solamente por sacrificio, a través de Cristo.

Vea aquí algunos ejemplos de esto. La sangre sobre el altar del sacrificio en el atrio exterior del Santuario representa a Jesús crucificado por nosotros. Dentro del primer departamento, conocido como Lugar Santo, el pan de la proposición señalaba al hecho de que Nuestro Señor es el Pan de Vida, en tanto que el candelabro de siete brazos lo prefiguraba como la luz del mundo. El Sumo Sacerdote también representaba a Jesús, quien es el único mediador

entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5; Heb. 12:24).

Una vez al año, en el Día de la Expiación, al que los judíos hasta el día de hoy llaman Yom Kippur, el sumo sacerdote terrenal entraba en el segundo departamento del santuario, llamado el Lugar Santísimo. Allí salpicaba sangre del altar del sacrificio en el Asiento de la Misericordia, sobre el Arca de la Alianza o Arca del Pacto. Este cofre o arca contenía la ley de Dios, los Diez Mandamientos inalterables, que el Altísimo había escrito sobre dos tablas de piedra. Dos querubines de oro con alas extendidas miraban hacia el Asiento de la Misericordia y al Arca del Pacto debajo de este. Ellos representan a los ángeles celestiales que miran fijamente con consumidor interés y estudian la trascendencia de lo que Cristo, nuestro sacrificio, nuestro mediador, y juez, está haciendo allí. Los procedimientos para el Día de la Expiación terrenal, que los judíos todavía observan como un día anual de juicio, tipificaban el día divino de la expiación, que comenzó el 22 de octubre de 1844, como fue calculado por los Milleritas.

Aunque esta doctrina hace uso de la tipología e ideas relacionadas, no es meramente simbólica; existe realmente un santuario en el cielo. Los dos departamentos representan dos etapas del ministerio de nuestro Señor.

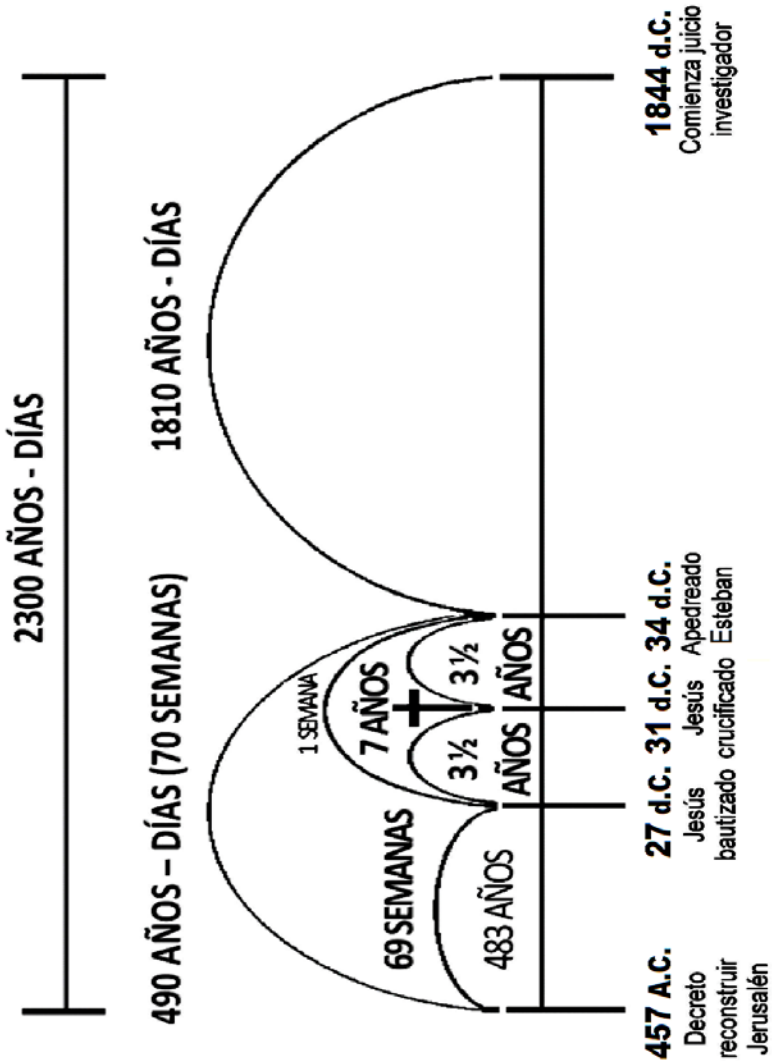
Pero, ¿y la crítica que hacen algunos de que Dios, que lo sabe todo y puede juzgar en un instante, no necesita un tribunal visible?

En última instancia hay mucho más involucrado que sólo juzgar las vidas de hombres y mujeres. Satanás, el caído Lucifer, primero engañó arrastrando a la transgresión a una hueste de ángeles. Después de eso sedujo a nuestros ancestros, a Eva, y a través de ella a Adán. También entró en un gran conflicto con el Altísimo, a quien acusa de malas acciones. Por lo tanto, el universo necesita observar cómo se trata con este asunto—sobre todo para ver que Dios puede ser, a la vez, justo y misericordioso. Como en los tiempos anteriores a Cristo, ellos observan que la Ley está siempre unida al la Misericordia, pero únicamente mediante sacrificio, el de Cristo.

El hecho es que para que la justicia sea hecha, debe verse siendo hecha. No vista solamente por Dios, sino por ángeles

celestiales y otros seres inteligentes en el universo, que se hacen preguntas.

Al menos debe tener lugar alguna clase de juicio antes del Segundo Advenimiento, para determinar quién se salvará y quién se perderá. Esto se aplica especialmente a aquellos que son contados como justos a través de los méritos del Salvador, tanto los que estén vivos a su regreso, y los muertos a quienes resucitará. Éste es el Juicio Investigador ahora en marcha. Nos afectará a todos nosotros.



"Se han airado las naciones, y ha llegado tu ira: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que veneran tu Nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra". Entonces fue abierto el Santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el Arca de su Pacto en su Santuario . . . (Apoc. 11:18-19).

Como se muestra en la obra maestra de Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (La Fe Profética de Nuestros Padres), este mensaje fue proclamado no sólo en los Estados Unidos sino también en muchos países, incluyendo de América Latina, Sudáfrica, y Europa, especialmente en Gran Bretaña.¹ Después de 1844, los mensajes del Segundo y Tercer Ángeles, también encontrados en Apocalipsis 14, le siguieron. El último de ellos (Apocalipsis 14: 9-11), denuncian a la bestia de Apocalipsis 13 como el papado y su marca, la que los adventistas del Séptimo Día creen que es la adoración en domingo (guardar el domingo). Enseñan que algún día Estados Unidos y otros países impondrán leyes dominicales para perseguir a aquellos que observan el séptimo día Sábado.

Un elemento muy importante para identificar al Anticristo de Apocalipsis 13 como el papado es el período durante el que este dominaría en Europa Occidental: 1260 días, 42 meses, o 3.5 años, respaldado por el principio Historicista de que un día profético representa un año civil (un año calendario). Hay *una única entidad en la Tierra* que haya gobernado por esta longitud de tiempo después de la caída de la Roma pagana, y esta entidad es el papado.

Pero incluso mientras los Milleritas estaban imprimiendo sus tablas proféticas, el Maligno ya había puesto en marcha fuerzas de reacción, primero en Gran Bretaña. Después, también cruzarían hacia Estados Unidos. Protestantes eminentes se enamoraron de los rituales y las doctrinas de Roma. Algunos de ellos se volvieron atrás a escuelas no-Historicistas perfeccionadas durante la Contrarreforma de los siglos XVI y XVII por eruditos jesuitas, de quienes ya hemos hablado.

Samuel Roffey Maitland (1792-1866), erudito y bibliotecario del Arzobispo de Canterbury, escribió *An Enquiry into the Grounds on which the Prophetic Period of Daniel and St. John Has been Supposed to Consist of 1260 Years*² (Una Búsqueda en los Fundamentos sobre los que el Período Profético de Daniel y San Juan se ha Supuesto Consiste de 1260 Años), que apareció después de 1826.

Ayudó a establecer el Futurismo en Inglaterra. Como mismo los Jesuitas de la Contrarreforma, dijo que los 3 y ½ tiempos, 42 meses, y 1260 días de Daniel y Apocalipsis tenían que ser tiempo calendario literal.

Cabe dudar, sin embargo, si Maitland—a diferencia de Ribera—era consciente del fatal error de cálculo implícito en el Futurismo, concretamente que no hay 1260 días en tres y medio años calendarios, sino 1278 días. Probablemente no. Lo mismo es cierto de sus herederos intelectuales, los Dispensacionalistas modernos.

Maitland pertenecía a la Iglesia de Inglaterra, que siempre había contenido más elementos católicos que protestantes. Pero en el siglo diecinueve, la distancia que separaba a Canterbury del Vaticano estaba a punto de ser estrechada aún más, proveyendo con el Futurismo el puente teológico para hacerlo. En este proceso, dos instituciones de altos estudios tendrían una participación prominente.

La primera de éstas fue Trinity College, más tarde Universidad de Dublín, Irlanda. Aquí Maitland pronto adquirió un apasionado discípulo: el Dr. James Henthron Todd (1805-69), Profesor Regio de Hebreo, que había devenido como sacerdote anglicano en 1832.³ Aunque protestante, era también un nacionalista, preocupado por la historia de su país y trabajando mucho en la resurrección de manuscritos irlandeses.⁴

En 1838 y el año siguiente, Todd fue conferenciante Donnellan en Trinity College “y escogió como su tema las profecías relacionadas con el Anticristo. Abiertamente se declaraba a sí mismo como seguidor de Maitland, atacó audazmente el punto de vista de la Escuela Histórica de los reformadores (todavía seguida comúnmente por el clero protestante en Irlanda) de que el Papa era el Anticristo”.⁵

Sus conferencias de 1838 fueron publicadas más tarde como *Discourses on the Prophecies Relating to Antichrist in the Writing of Daniel and St. Paul* (Disertaciones sobre las Profecías Relacionadas con el Anticristo en los Escritos de Daniel y San Pablo, 1840) con una dedicatoria a Maitland.⁶

Para Todd, también, el Anticristo no era el papado sino una persona única, que aparecería inmediatamente antes del Segundo Advenimiento, con un trasfondo judío en vez de cristiano.⁷ Todd atribuyó las opiniones protestantes tradicionales a los valdenses y a

los albigenses, que habían “aplicado los símbolos bíblicos . . . de la bestia, la ramera, y la sinagoga de Satanás, al papado”. Esta línea de pensamiento, creía, se derivaba del maniqueísmo. Pero también reconoció el papel de católicos medievales como Joaquín de Floris.⁸

Sobre todo, Todd no reconoció al catolicismo como una apostasía de la religión bíblica. Para él, a pesar de sus errores, “la iglesia de Roma [fue] una verdadera iglesia cristiana”.⁹

El patriotismo irlandés de Todd y sus sentimientos por sus semejantes de orientación católica proveyeron un fuerte motivo para no querer ver a la iglesia romana o al papado como el Anticristo. Otros eruditos en su país estaban de acuerdo con él.

Uno de ellos fue William Burgh/de Burgh (1806-66). Educado en Trinity College, Dublín, después también dictó conferencias allí. Produjo un tratado sobre *Antichrist* (1829), así como *Apocalypse Unfulfilled* (El Apocalipsis No Cumplido, 1832) y *Lectures on the Second Advent* (Conferencias sobre el Segundo Advenimiento, 1832). “Quedó persuadido del concepto futurista de un anticristo personal que sería revelado antes del regreso del Señor. También expresó una ‘genuina satisfacción’ sobre el futurista *Attempt to Elucidate the Prophecies Concerning Antichrist* de Maitland (1830)”.¹⁰

Otro futurista con una conexión irlandesa fue John Nelson Darby (1800-82), igualmente educado en Trinity College, Dublín.¹¹

Los Hermanos de Plymouth, con quienes está asociado el Futurismo Protestante, también tienen raíces irlandesas. “Aproximadamente en 1825 Edward Cronin reunió la primera congregación en Dublín, y se le unieron otros espíritus líderes, siendo quizás los más notables John Nelson Darby y B. W. Newton. El nombre Hermanos de Plymouth deriva del hecho de que Plymouth fue por mucho tiempo el centro principal del movimiento”.¹²

Nada ha tenido una participación más importante en los últimos doscientos años en la historia religiosa del mundo anglosajón que la conexión irlandesa, en ambos aspectos, el puramente católicos y el ecuménico.

El futurismo, particularmente a través de su adhesión por los anglicanos irlandeses, neutralizó en gran parte el mensaje del primer ángel en las Islas Británicas. Más que eso, hizo mucho para catolizar la Iglesia de Inglaterra y preparar el camino para el

movimiento ecuménico de los siglos XX y XXI.

Mientras que estos desarrollos estaban en Irlanda a pie, la agitación religiosa que afectó a Gran Bretaña durante los principios del siglo diecinueve también había llegado a la Universidad de Oxford. Pero allí no se concentró al principio en eventos futuros como el Segundo Advenimiento o el cumplimiento de las profecías de tiempo en Daniel o Apocalipsis.

Empezó con un llamamiento estético y emotivo, centrado en las raíces medievales y católicas de Inglaterra.

Este movimiento se originó en 1833. Empezó con el sermón de John Keble sobre la “Apostasía Nacional” en Oxford. Posteriormente provocó la deserción de muchos sacerdotes anglicanos hacia la iglesia romana. Los más eminentes de éstos fueron dos hombres eruditos: Henry Edward Manning (1808-92), amigo del Primer Ministro Gladstone, y John Henry Newman (1801-90). Manning pasó a ser el Arzobispo de Westminster— como cabeza de la iglesia romana en Inglaterra. Ambos conversos fueron hechos cardenales por el Papa.

El Movimiento de Oxford terminó oficialmente en 1845, con la conversión de Newman al catolicismo,¹³ aunque hasta el día de hoy perdura su influencia pro-romana.

Otro nombre para el Movimiento de Oxford es Tractarianismo, porque produjo una serie de noventa *Tracts for the Times* (Panfletos para los Tiempos), publicados en la ciudad universitaria entre 1833 y 1841. Los panfletos discutían una variedad de cuestiones, pero “la intención subyacente de todos ellos fue”, como lo expresa Lytton Strachey, “atacar las doctrinas y las prácticas aceptadas de la Iglesia de Inglaterra”.¹⁴

De acuerdo con Froom, los tractarianos trataron de “demoler las barreras doctrinales que separaban a la Iglesia Anglicana de Roma, y así bajar las barreras para la re-entrada de muchos en 1845-46”.¹⁵ El Panfleto 90 salió “para probar que no había nada en los Treinta y Nueve Artículos incompatible con el credo de la iglesia romana”, siempre que fueran interpretados correctamente.¹⁶

Newman fue el editor¹⁷ y con mucho la personalidad más influyente del movimiento de Oxford. Escritor talentoso y poeta, “fue un hijo del Reavivamiento Romántico, una criatura de la emoción y de la memoria”.¹⁸ Fue también un sofista resbaladizo y encantador, sobre quién Thomas Huxley escribió cuando lo hubo

releído: “después de una hora o dos de él empecé a perder de vista la distinción entre la verdad y la mentira”.¹⁹

Newman estaba completamente encantado con la Edad Media, en la que tanto él como Keble “vieron una manifestación trascendente del poder divino, fluyendo elaborado e inmenso a través de las edades; un clero consagrado, retrocediendo a través del símbolo místico de la imposición de las manos, al mismo carácter divino...”²⁰

Un obstáculo especial obstruía el camino de los anglicanos en su regreso a Roma: la enseñanza protestante de que el papado era el Anticristo, de acuerdo con varias profecías de la Biblia, incluyendo los 1260 días-años.

Pero el futurismo de Ribera, revivido por Maitland y enfatizado por Todd, les permitió superar este problema.

En su ensayo “*The Protestant Idea of Antichrist*” (La Idea Protestante del Anticristo), escrito cinco años antes de que se uniera a la iglesia romana, Newman dijo: “Los discursos que el Dr. Todd ha dado recientemente al mundo, son, quizás, el primer intento en muchos años en esta parte de la cristiandad [la Inglaterra protestante] de corregir una atención imparcial y una interpretación científica sobre las trascendentales ‘Profecías relacionadas con el Anticristo en los escritos de Daniel y San Juan’.”²¹

Añadió: “Coincidimos completamente con el Dr. Todd”²² y también escribió: “La cuestión verdaderamente cae, observándose debidamente, entre esas dos alternativas, o la Iglesia de Roma es la casa de Dios o es la casa de Satanás; no hay posición intermedia entre ellas. La cuestión es si, como él [Todd] mantiene, su cumplimiento aún está por llegar, o si ya ha tenido lugar en la persona del Obispo de Roma, como los protestantes han supuesto comúnmente”.²³ Newman atribuyó la Escuela Histórica de interpretación profética a “tres cuerpos heréticos”, entre los siglos undécimo y decimosexto, a saber los albigenses, los valdenses, y los franciscanos espirituales—“el tercero de los cuales surgió en la iglesia de Roma misma, así como los fraticelos, y los joaquinistas, incluyendo a los olivinos”, y más tarde “los reformadores husitas, luteranos, calvinistas, e ingleses”.²⁴

Sin embargo, lo hemos rastreado mucho más atrás, hasta la iglesia cristiana más temprana.

Manning, que desertó al catolicismo seis años después de Newman, sostuvo opiniones similares. Incluso declaró que el

protestantismo ya había profanado, en muchas naciones, el sacrificio continuo. “¿Cuál es la marca característica de la Reforma, sino el rechazo de la misa, y todo lo que le pertenece...? La supresión del sacrificio continuo es, sobre todo, esa marca y característica de la Reforma protestante”.²⁵

El futurismo en la Inglaterra del siglo diecinueve asestó un golpe mortal a la Escuela Histórica de interpretación profética y extinguió en gran parte el adventismo británico. Pasó entonces a reforzar el Movimiento de Oxford. No sólo clérigos anglicanos importantes como Newman y Manning se volvieron católicos. Llegaron a ver el trabajo de reformadores como Lutero, Calvino, y otros como la abominación que desolaba el servicio del santuario del catolicismo. Para ellos, el *tamid*, el sacrificio continuo, ¡se había convertido en el sacrificio de la Misa!²⁶

Cronológicamente hay un curioso paralelo entre las carreras del adventismo en Estados Unidos y de los tractarianos en Inglaterra.

En agosto de 1831, Guillermo Miller (1782–1849) pactó con Dios compartir lo que había descubierto en las profecías, y pronto se le pidió que predicara. Continuó haciéndolo hasta 1844.²⁷

En 1833, comenzó el Movimiento de Oxford, cuando John Keble también predicó un sermón. Los tractarianos cesaron oficialmente sus actividades en 1845, cuando Henry Newman se unió a la iglesia romana.

Estas conversiones católicas coincidieron, en 1845-1846, con los años en que se gestaba la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cuando sus pioneros estaban formulando tres de sus doctrinas más distintivas: el Santuario, el Sábado, y el Espíritu de Profecía.

Así que el lector puede imaginar: “¡Bueno, así es como todo terminó! El Movimiento de Oxford dejó de ser un factor en el mundo de habla inglesa”. Pues, no, esos eventos del siglo diecinueve fueron solamente un principio. Cristalizaron dos estructuras en competencia, diametralmente opuestas entre sí—y en rumbo de colisión para el futuro.

Así es como lo contextualiza Michael de Semlyen: “La fe reformada de los Anglicanos y los Clérigos Libres había sido erosionada durante siglos por la Contrarreforma, y particularmente en el siglo diecinueve, después del lanzamiento en 1833 del Movimiento de Oxford en la Iglesia Anglicana, por John Henry Newman y otros tractarianos. Como la creencia en la Biblia fue

disminuida por el humanismo, el racionalismo y la teología liberal la tradición católica romana fue abrazada firme y reforzadamente por el nuevo grupo anglo-católico en la Iglesia de Inglaterra. Para principios de este siglo [veinte] los altos anglicanos se habían unido con los tradicionalistas liberales en posiciones claves en la cabeza de la iglesia, las diferencias doctrinales fueron reducidas en consideración y el ecumenismo estaba bien y realmente en marcha”.²⁸

Queremos hacer notar especialmente el hecho de que el futurismo, transmitido de Ribera a Maitland, a Todd, y finalmente a Manning y a Newman, se abrió paso a través del obstáculo profético entre el protestantismo y la iglesia romana.

1. Donde no se reconoce explícitamente, las fuentes se proveen en uno o más de los siguientes materiales: Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* (4 vols. Washington, DC: Review and Herald, 1946-1954), especialmente el Vol. II; Edwin de Kock, *The Truth About 666 and the Story of the Great Apostasy* (Edinburg, TX: Publicado por el autor, 2011, 201); Edwin de Kock, *Christ and Antichrist in Prophecy and History* (Edinburg, TX: Publicado por el autor, 2001, 2013); Edwin de Kock, *The Use and Abuse of Prophecy: History, Methodology, and Myth* (Edinburg, TX: Publicado por el autor, 2007).

2. Samuel R. Maitland, *An Enquiry into the Grounds on which the Prophetic Period of Daniel and St. John Has Been Supposed to Consist of 1260 Years*, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 542.

3. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, Vol. III, 659-660.

4. Herbert A. Kenny, *Literary Dublin: A History* (New York: Taplinger Publishing Co., 1974), 112-113.

5. Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 660.

6. Ibid. 7. Ibid. 8. Ibid. 661.

9. James Henthron Todd, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. 3, 662.

10. William Burgh, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. 3, 658-659.

11. John Nelson Darby, [www.ourworld.comuserve.com/ homepages](http://www.ourworld.comuserve.com/homepages), consultado el 11/3/03.

12. Footnote, Froom, *Prophetic Faith*, Vol. IV, 1223.
13. Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 663.
14. Lytton Strachey, *Eminent Victorians* (1918. San Diego, CA: Harcourt Brace Jovanovich, n.d.), 21.
15. Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 663-664.
16. Strachey, *Eminent Victorians*, 30.
17. *Ibid.*, 18. 18. *Ibid.*, 16.
19. Thomas H. Huxley, citado en Gertrude Himmelfarb, *Lord Acton: A Study in Conscience and Politics* (Chicago: The University of Chicago Press, 1952), 158.
20. *Strachey*, *Eminent Victorians*, 19.
21. John Henry Newman, "The Protestant Idea of Antichrist", *Essays Critical and Historical*, Vol. 2, 112, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 667.
22. Newman, *Ibid.*, 114, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 667.
23. *Ibid.* 24. *Ibid.*, 667-668.
25. Henry Manning, *Ibid.* 159, 160, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 736.
26. Henry Manning, *Ibid.* 158, citado en Froom, *Prophetic Faith*, Vol. III, 735.
27. Don F. Neufeld y Julia Neuffer, eds., et al. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*. (Rev. ed. Washington DC: Review and Herald, 1976), s.v. "Miller, William".
28. Michael de Semlyen, *All Roads Lead to Rome? The Ecumenical Movement* (Gerrards Cross, Eng.: Dorchester House Publications, 1993), 20.

Capítulo V

Historicismo Eclipsado en Norteamérica

John Nelson Darby (1800-1882), un clérigo de la Iglesia de Irlanda, más tarde con los Hermanos de Plymouth, también promovió el futurismo y un raptó secreto en su *Studies on the Book of Daniel*. Darby visitó después varias veces Estados Unidos entre 1859 y 1874, donde su teología futurista fue aceptada ansiosamente.

La obra de Darby influyó enormemente en Cyrus Ingerson Scofield (1843-1921), quien incorporó el futurismo en las notas de la *Scofield Reference Bible*. Publicada primero por la Imprenta de la Universidad de Oxford en 1909, para 1930 ya se había impreso un millón de copias. Durante el siglo veinte, éste fue un instrumento poderoso para establecer firmemente la interpretación futurista inspirada por los jesuitas en las Escuelas Bíblicas Protestantes de los Estados Unidos.

Muchos seminarios, instituciones, y ministerios protestantes en los Estados Unidos han abandonado la enseñanza historicista de que la Iglesia Católica Romana es la iglesia apóstata y la ramera de Apocalipsis, con el papado Anticristo a la cabeza. En vez de ello, han sido engañados a adoptar el futurismo inspirado por los jesuitas.

Uno de ellos es probablemente el seminario más influyente en los Estados Unidos hoy, el Dallas Theological Seminary, una escuela protestante no denominacional. Fue fundado en 1924 como la Evangelical Theological College por Lewis Sperry Chafer (1871-1952), un estudiante de Cyrus Scofield. Su cuerpo docente y alumnado incluye a influyentes futuristas. Aquí solamente podemos mencionar a algunos de ellos.

Charles C. Ryrie, autor de *The Ryrie Study Bible*. Esta ha sido caracterizada como la *Scofield Reference Bible* actualizada para el final del siglo veinte. Con más de 10,000 notas de estudio, está relacionada como uno de los éxitos de ventas publicados por Moody Press.

Hal Lindsey (1929-), que ha escrito muchos libros y es quizás el intérprete profético mejor conocido de los últimos 30 años. El futurismo se ha visto reforzado enormemente por sus obras, especialmente *The Late Great Planet Earth* (1970), un gran éxito mundial de ventas, *The 1980s: Countdown to Armageddon* (1982),

y *The Rapture: Truth or Consequences* (1983).

Pero estos libros contienen dos defectos fatales. Uno fue la suposición de que la Unión Soviética continuaría existiendo, lo que no fue. El otro fue establecer fechas para los eventos. De acuerdo con Lindsey, desde la fundación de Israel como estado el 14 de mayo de 1948, el Segundo Advenimiento tendría lugar dentro de una generación, es decir, aproximadamente 40 años.¹

Para 1988, el Señor no había regresado todavía. Es ahora 26 años más tarde, y todavía no lo ha hecho. ¿Esto desacreditó al Dr. Lindsey? En lo absoluto. Todavía sigue escribiendo y conferenciando, en televisión y videos, sigue siendo popular, porque muchos se afianzan al dispensacionalismo.

Últimamente, también conectó al actual presidente de los Estados Unidos con sus predicciones. Como reportó la revista *Times*: “El escritor cristiano conservador Hal Lindsey declaró en un ensayo en WorldNetDaily: ‘Obama está en lo cierto al decir que el mundo está listo para alguien como él, una figura mesiánica, carismático y comunicativo... La Biblia llama a ese líder el Anticristo. Y parece evidente que el mundo está ahora listo para hacer su aparición’”.²

Matt Novak, un escritor que es también un irritante humano y desmitificador de Lindsey, escribió sobre él en su blog Paleofuture, una mirada al futuro que nunca fue. El miércoles 14 de febrero de 2007, exclamó:

“Muy a menudo usted da con un libro que le hace desear ser un analfabeto. En el *The 1980's: Countdown to Armageddon* de Hal Lindsey él declara audazmente: ‘La década de los 1980s podría muy bien ser la última década de la historia tal como la conocemos’”.

Novak también dice: “Mientras que podría ser gracioso pensar que un hombre puede escribir un libro tan ridículo, es desalentador pensar que este hombre todavía tiene una reputación de la que hablar. En una sociedad justa, este hombre habría sido barrido a burlas de la faz de la Tierra”. Por lo tanto, “como un servicio público presento el más hilarante de los reclamos de Hal Lindsey de por qué los 1980s podrían [sic] ‘ser la última década de la historia, tal como la conocemos’”.

Cita entonces once afirmaciones y predicciones fallidas peculiares, con los números de las páginas en que aparecen en el libro, concluyendo sarcásticamente: “Huelga decir, todo lo que el

Sr. Lindsey predijo se volvió realidad y todos los que en los Estados Unidos eran verdaderos creyentes cristianos fueron raptados a los cielos después del gran ataque soviético en 1980 contra suelo norteamericano (en el cual estuvieron involucrados demonios-alienígenas. No olvidar a los demonios-alienígenas y su nave espacial humana)”.³

A la vuelta del milenio, Tim LaHaye y Jerry Jenkins con su serie *Left Behind* (Dejados Atrás) repitieron el éxito de Lindsey. Se han vendido más de 20 millones de copias de estos libros. Su concepción fue muy similar a la de Lindsey, aunque evitaron el error de fijar fechas. También, presentaron sus ideas a través del medio de la ficción, aunque se supone que la teología subyacente tiene una base factual, como queda explicado en *Revelation Unveiled* de LaHaye. Él conserva la idea de la Guerra Fría de que Rusia trataría de conquistar a Israel. Para esto, pensaba que estaba programado que sufrieran destrucción de la mano de Dios.⁴

Estos escritores sostuvieron que el reino del Anticristo sería esencialmente ateo, con el socialismo como “filosofía básica” de su sistema económico y de gobierno.⁵ Bueno, estas nociones también son ahora anticuadas, como las de Hal Lindsey. Rusia ha regresado a las faldas de la Iglesia Ortodoxa y está luchando por volverse un país más o menos capitalista.

¿Esto ha puesto fin al dispensacionalismo? Para nada, porque sus raíces son demasiado profundas, y estos hombres son muy respetados debido a sus habilidades como ministros, oradores, y académicos.

Timothy F. “Tim” LaHaye (1926), un contemporáneo más viejo de Hal Lindsey, posee un grado académico de Doctor en Ministerio del Western Theological Seminary (de la Iglesia Reformada en Estados Unidos). Él fue un ministro bautista por casi 25 años y escribió más de 50 libros, tanto de ficción como no ficción. Más aún, estuvo involucrado en la creación de varias instituciones. En 1971, fundó la Christian Heritage College, ahora conocida como San Diego Christian College. En 1991, co-fundó el Pre-Trib Research Center, un conjunto de expertos de más de 200 eruditos pro-rapto.⁶ En enero de 2002, fundó la Tim LaHaye School of Prophecy, que abrió sus puertas en el campus de la Universidad de Liberty, en Lynchburg, Va., cuyo Canciller era el dispensacionalista Dr. Jerry Falwell.⁷

También futurista son Jack Van Impe Ministries y el Moody

Bible Institute de Chicago.

Trinity Broadcasting, quizás la red cristiana de transmisiones de TV más grande, ha producido dos películas de tema futurista: *Omega Code* y *Megiddo* (Omega Code II). La TBN ha transmitido también otras películas con temas del rapto secreto/futurismo.

La intención tanto del Futurismo como del Preterismo es de constituir una distracción, para contrarrestar o compensar la interpretación Historicista protestante, y presentar alternativas, sin importar cuán improbables pudieran ser.

De esto, la parte realmente asombrosa es que, en la actualidad, las ideas Futuristas prevalecen en la enseñanza protestante. Principalmente escuchamos o leemos acerca del Anticristo todavía-por-aparecer, quien se revelará en los últimos tres y medio años de la (supuesta) semana 70 de Daniel, cuando él mismo afirmará ser Dios en un templo reconstruido en Jerusalén. Los orígenes de este escenario pueden encontrarse directamente remontándose a la pluma del jesuita Francisco Ribera, un católico romano.

Una minoría de protestantes prefiere el Preterismo, la otra escuela de interpretación jesuita, perfeccionada por Luis del Alcázar.

Los Adventistas del Séptimo Día son la única denominación protestante de cualquier tamaño que quede que sean todavía Historicistas. Desafortunadamente, últimamente algunas de sus corrientes de pensamiento también se han visto permeadas por elementos del Preterismo, el Futurismo, el Idealismo, y una extraña Numerología, como se muestra en mi obra en tres volúmenes, *La Verdad Sobre el 666 y la Historia de la Gran Apostasía* (*The Truth About 666 and the Story of the Great Apostasy*, 2011, 2013, en proceso de traducción al español).

Tales corrientes de pensamiento sostenidas por algunos académicos están erosionando los mensajes de los Tres Ángeles. Aunque no siempre se dan cuenta de ello, han cedido ante la influencia de autores de fuera de nuestra iglesia. Estos últimos son una variopinta banda de protestantes que han rechazado los mensajes de los Tres Ángeles y le han mostrado la espalda al Historicismo, a veces con notas ecuménicas; católicas romanas; e incluso espiritistas como Emanuel

Swedenborg.

Pero como estos capítulos han indicado, el Historicismo es el único método de interpretación profética que se valida a sí mismo. Se demuestra a sí mismo, porque las predicciones de la Biblia durante siglos se han correspondido perfectamente con los eventos reales en los avatares del mundo.

No sucede así con el Preterismo o el Futurismo, que descansan en ideas raras, como por ejemplo, brechas en la historia y anacronismos. La escatología católica, que acepta con felicidad ambas desviaciones, favorece especialmente al primero, haciendo caso omiso del hecho de que en el Apocalipsis el Señor Jesús le dijo enfáticamente a Juan que escribiera lo que había visto, no sólo “lo que ahora es” sino también “lo que ha de suceder después” (Apoc. 1:19).

Principalmente, el Preterismo hace caso omiso del carácter profético de este libro. En vez de eso, sus devotos miran al pasado a Antíoco IV Epifanes, que vivió en tiempos pre-cristianos, o a emperadores romanos como Nerón y Domiciano, quienes también murieron antes de que el Apocalipsis ni siquiera hubiera sido escrito.

En cuanto al Futurismo, hace caso omiso de una parte vasta de la historia, que demuestra que el papado es efectivamente el Anticristo. Se concentra en gran parte en unos pocos años de un futuro imaginario, invocando el Rapto Secreto, una falsa doctrina sobre el Segundo Advenimiento.

El idealismo, a menudo aliado con la exégesis histórico-crítica, también tiende a pasar por alto el carácter predictivo de Apocalipsis. Supuestamente debemos preguntarnos cómo sus primeros lectores lo comprendieron. Bueno, cualquier cosa que ellos hayan pensado—algo que podemos imaginar pero nunca saber realmente—indudablemente habrían comprendido los elementos predictivos del Apocalipsis y también habrían notado cómo estos símbolos se interrelacionaban con los que se encuentran en el libro de Daniel.

La mayoría de los escritores y evangelistas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día son todavía fieles a su herencia profética; por lo tanto, las desviaciones desde esta posición no prevalecerán.

Puesto en nuestras manos, el Historicismo permanece

como una brillante antorcha resplandeciente. Nunca deberemos dejarlo ir, sino ponerlo en alto, para iluminar bien los eventos por venir, no sólo para nosotros, sino también para un ignorante planeta Tierra, que se aboca por el espacio hacia su lugar de reunión con el destino, cuando el Señor regrese.

1. Hal Lindsey, con Carole C. Carlson, *The Late Great Planet Earth* (1970, Grand Rapids, MI: Zondervan, 1971), 53-54.

2. “An Antichrist Obama in McCain Ad?” *Time magazine*, 8 de agosto de 2008.

3. Matt Novak , www.paleofuture.com.

4. Tim LaHaye, *Revelation Unveiled* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1999). Una edición revisada y actualizada de *Revelation Illustrated and Made Plain*, 143-144

5. *Ibid.*, 211.

6. www.pre-trib.com.

7. Wikipedia, término de búsqueda: “Tim LaHaye”.

Otros Libros Proféticos por Edwin de Kock

1. *Christ and Antichrist in Prophecy and History* (2013), libro: \$19.95. Anexo de e-mail: \$10.00. CD en formato de datos: *Christ and Antichrist, Africa and the Bible*, mas 12 otros materiales, \$19.95.
2. *The Use and Abuse of Prophecy* (2007). Libro: \$14.95. Anexo de e-mail: \$10.00.
3. *The Truth About 666 and the Story of the Great Apostasy* (2013), un conjunto en tres volúmenes, incluyendo un CD en formato de datos: \$35.00. Anexo de e-mail: \$19.95.
4. *Seven Heads and Ten Horns in Daniel and the Revelation* (2012). Libro: \$20.00. Anexo de e-mail: \$14.95.

Ver más detalles en www.propheticum.com, bajo el acápite: **All Publications**.

Todos los precios mostrados son en U.S. dollars, más costos de envío. En los Estados Unidos, sólo se aceptarán órdenes de compra en cheque y en efectivo. No se aceptarán tarjetas de crédito.

Para otros países, es más barato comprar estos libros como PDF anexos a e-mail. En relación con esto y los métodos de pago, por favor, póngase en contacto con el autor a través de la dirección de e-mail: edwdecock@hotmail.com, o a la dirección postal 12916 Los Terrazos Boulevard, Edinburg, Texas, U.S.A.

El Escritor

Edwin de Kock (1930–) muestra un dominio de la historia, de los asuntos globales contemporáneos, y una cultura políglota que es inusual entre los escritores sobre profecía. Normalmente los trabajos de estos están plagados de errores históricos, los que de Kock evita airosamente. Sus escritos son contundentemente historicistas, aunque no derivativos, estando basados en las más recientes investigaciones.

Los eruditos—así como también los lectores en general—han disfrutado de su estilo agradable, combinado con la investigación que abarca el período de varios siglos.

También ha publicado en Afrikaans, su lengua maternal, y en Esperanto, el Idioma Internacional. En este último, es uno de sus más famosos poetas originales. Una buena parte de su poesía ha sido traducida a otras lenguas, incluyendo al inglés.

La fascinación de de Kock con la profecía y la historia es virtualmente tan antigua como su adventismo, comenzando en su nativa Sudáfrica hace ocho décadas. Culmina en más de veinte años de intensiva investigación, la cual aún continúa. Posee calificaciones académicas en teología, literatura, educación, e idiomas. En Israel, en Creta, y en Europa, ha visitado grandes museos, catedrales, galerías de arte, y otros importantes lugares conectados con el contenido de sus libros.

Ha impartido conferencias internacionalmente y ha sido entrevistado para la radio y la televisión, incluyendo por el servicio en esperanto de Radio Vaticano. Esta última entrevista mencionada fue sobre su adventismo.

Profesionalmente fue un educador por más de treinta y cinco años en Sudáfrica, Corea del Sur, y en los Estados Unidos, especialmente como profesor de colegio. Terminó su carrera como un profesor de escritura en la University of Texas–Pan American, en el 2000. Su esposa Ria, con quien se casó en 1954, hizo la misma clase de trabajo en la última institución mencionada entre el 2004 y el 2012. Sus dos hijos y sus respectivas familias también viven en los Estados Unidos.